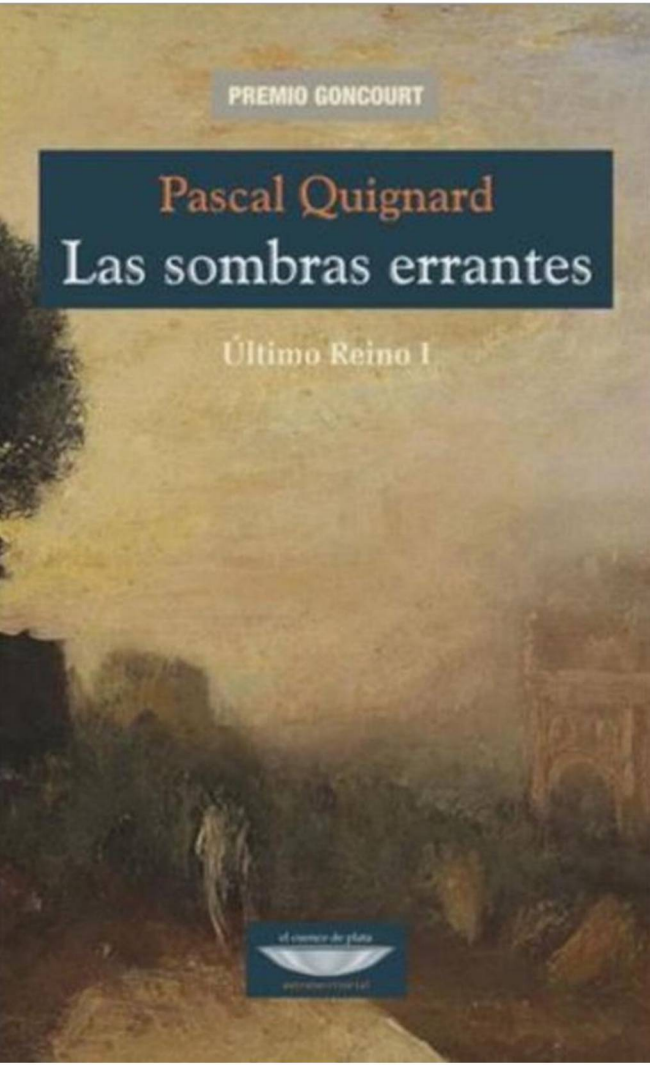
PREMIO GONCOURT
Pascal Quignard
Las sombras errantes
Último Reino I
el cuenco de plata

Pascal Quignard

Las sombras errantes

Último Reino I

Traducción de Silvio Mattoni

el cuenco de plata
extraterritorial

Las sombras errantes

Quignard, Pascal
Las sombras errantes : Último Reino I - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Cuenco de Plata, 2014.
176 pgs.; 21x13 cm. - (extraterritorial)

Título original: *Les Ombres errantes*
Traducido por: Silvio Mattoni

ISBN: 978-987-1772-98-8

1. Narrativa Francesa. 2. Novela. I. Mattoni, Silvio, trad. II. Título
CDD 843

el cuenco de plata / extraterritorial

Director editorial: Edgardo Russo

Diseño y producción: Pablo Hernández

© Éditions Grasset & Fasquelle, 2002
© 2014, El cuenco de plata SRL
Av. Rivadavia 1559, 3° "A" (1033) Buenos Aires, Argentina
www.elcuencodeplata.com.ar

Cet ouvrage a bénéficié du soutien des Programmes d'aide à la publication de l'Institut français.

Esta obra cuenta con el apoyo de los Programas de ayudas a la publicación del Institut français.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723.
Impreso en mayo de 2014.

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro sin la autorización previa del editor.

CAPÍTULO I

El canto del gallo, el amanecer, los perros que ladran, la claridad que se expande, el hombre que se levanta, la naturaleza, el tiempo, el sueño, la lucidez, todo es feroz.

No puedo tocar la tapa colorida de ciertos libros sin que ascienda en mí una sensación de dolor.

Un cuerpo prefería su lectura antes que a mí. Una joven alemana se ocupó de mí hasta los dos años de edad. El hecho de que leyera a mi lado me quitaba la alegría de estar cerca de ella. Porque entonces me parecía que no estaba a mi lado. No estaba allí. Ya había partido.

Estaba en otra parte.

Al leer, vivía en otro reino.

Mi garganta de repente se cierra al evocar esas horas en que todavía no hablaba. Ocultan otro mundo que siempre se habrá de sustraer a mi búsqueda. Una especie de sollozo seco hacía que se sofocara la parte superior del cuerpo.

No tragué más.

Ya no soporté que un tenedor o una cuchara se acercasen a mis labios.

La atracción que sobre mí ejercen los libros es de tal índole que durante toda mi vida seguirá siendo más misteriosa y más imperiosa de lo que puede parecerle a otros lectores. Rápido, rápido apoyo el viejo libro colorido en

el lugar de donde lo saqué. Me aparto del puesto del librero. Ya no puedo hablar. Como entonces. No me arriesgo. Apuro el paso sobre la vereda. Me alejo entre la sombra de la ciudad con la que me confundo.

*

Un pedazo de la manzana originaria ha quedado atascado en el centro de mi garganta.

*

Viejos libros Garnier bilingües latín-francés que se han vuelto aterciopelados a fuerza de uso, de tiempo, de sol, de polvo.

En uno de esos viejos libros de las ediciones Garnier, leí que el emperador Tiberio –para ordenar los rollos de imágenes pornográficas que coleccionaba– exigía cilindros completamente amarillos y desprovistos de *titulus* a fin de que nada dejara traslucir la curiosidad que lo obsesionaba.

Erraba en el imperio del que se escapaba.

Emperador deshonrado, huraño, que detestaba las ciudades, que no deseaba el imperio, que mató a Dios, que huyó incluso de Roma.

Prefería vivir en la parte más alta de Capri, a la sombra de la roca que sobrevolaba el mar.

*

Vivir oculto –*late*– decía Lucrecio.

Larvatus, decía Descartes.

*

Sucedió que en 1618 el caballero Le Cerf, aunque apenas había salido de la infancia, se enroló como voluntario en las tropas reales con el designio de viajar por todo el mundo.

Iba a encontrarse con Guillermo el Taciturno en el sitio de Breda.

Se quedó allí trece meses.

Llegaron a ser cuatro amigos. Eran cuatro compañeros de dormitorio. En el orden de su reclutamiento: Monsieur de Jaume, René Des Cartes, Nathan Le Cerf, Isaac Beeckman. Durante la jornada de las barricadas del 27 de agosto de 1648, el caballero Des Cartes precipitó su partida de París de modo que no pudo encontrar ni a Le Cerf, que se hacía llamar Abraham, ni a Jacques Esprit. Saltó sobre su caballo. Una vez llegado a Leyden, dijo que no volvería nunca a Francia. El 31 de marzo de 1649, el caballero Des Cartes le escribió a Chanut: "Tengo motivos para creer que de nuevo quieren mi vuelta a Francia solamente para mostrarme como si fuese una pantera". Confiesa que siente nostalgia por la casita cerca de la iglesia al borde del canal del oeste (*in den Westerheerckstraet*). En ese año fue que renunció a los favores sexuales de Frantsinge. Pero de una vida que se vuelve enteramente oculta ya no se puede deducir que sea inocente.

CAPÍTULO II

No busco sino pensamientos que tiemblan. Hay un rubor que pertenece al interior del alma. En el sexto libro del *Jin Ping Mei* de pronto aparece el letrado Wen Bigu. Aún no tiene cuarenta años. Está vestido y peinado como letrado, dientes blancos, patillas largas, barbilla, bigotes. Xen Qing lo saluda. Lo invita a subir a la sala de recepción. Lo hace sentar. Le ofrece de beber y finalmente se inclina:

–¿Cuál es su nombre?

Wen Bigu le responde:

–Mi humilde nombre es *Bigu* (Necesidad-de-imitar-a-los-Antiguos). Mi nombre personal es *Rixin* (Renovarse-día-a-día).

Toman el té a la luz de una antorcha.

*

Tal es el *double-bind* del nombre del letrado. Me renuevo día a día en la necesidad de imitar las obras de los antiguos.

*

El nombre de Wen Bigu hace pensar en el nombre de Lao-tsé: *lao* (viejo) y *tsé* (niño). El letrado es alternativamente Niño de Viejo y Viejo Niño.

Los antiguos chinos refieren que Lao-tsé esperó ochenta años en el útero de su madre antes de decidirse a ingresar en el aliento y la luz.

Lao-tsé evidentemente es un *viviparus*.

*

Hay una vida antes del nacimiento que la data.

Hay un mundo antes del mundo en donde surge.

Hay un *foetus* antes del *infans*.

Hay un *infans* antes del *puer*.

Hay sin cesar un antes sin lenguaje en el tiempo: es el tiempo.

Foetus, infans, antes de la identidad, ambos están sin lenguaje.

*

La escena donde toda escena tiene su origen en lo invisible sin lenguaje es una actualidad incesantemente activa.

*

Tras haberse presentado, Wen Bigu le susurra a Xen Qing:

–Cuando estoy cansado a veces de vagar por el bosque de pinceles y entre los arroyos de tinta, dejo el sombrero cuadrado, abandono el olor de los viejos libros. Mi mano se insinúa bajo el pantalón de seda. Cierro los ojos. Brotan las lágrimas del dios. Acerco mis narices al olor de lo Anterior. Esa es la vida que llevo.

*

Tres cabellos de oro pertenecen al diablo. El héroe desciende al infierno.

*

El pasado más lejano es el más denso por la energía de la explosión. Todo recuerdo intenso se acerca a la fuerza.

*

Una cosa es razonar, otra ver y relatar su visión en un libro. Teresa en el monasterio de San José en Ávila decía: No hay que depurar el deseo de las imágenes corpóreas o involuntarias que lo alimentan.

*

Toda sombra que envuelve nuestro cuerpo es la de la escena que nunca pasa a la visión ya que se trata de la escena que está en nuestro origen.

No podemos escuchar ni ver a quienes nos hacían, ni aquello que nos hacía, ni cómo se hacía eso, antes de que fuéramos. Sucede que los hombres olvidan que no son antes de ser.

Pero mentimos: siempre creemos que hemos oído algo en la sombra, antes de ser sometidos al aire atmosférico, antes de que nuestros ojos se hayan abierto a la claridad del sol.

Hemos sido construidos en las sombras. Pasivamente en la sombra. Somos los frutos de la oreja sin párpados de la sombra.

*

In umbra voluptatis lusi.

Jugué a la sombra de los placeres.

Esta frase tan sencilla se debe a Petronio.

Hay que traducir aún con más precisión: Jugué en *la sombra del goce sexual.*

*

In umbra voluptatis.

La sombra del placer. Aun cuando nacemos, somos todavía *sombras del placer.*

De vita contemplativa: la cuna. Inactivos. Apenas pulmonados. Ceñidos, apretados en nuestra desnudez.

En la mitología de los antiguos etruscos, es Tages, sabio del tamaño de un niño y de pelo gris.

Rey del último reino.

Tages el rey mudo e *infans* que dejó libros: *Libri Tagetici.*

CAPÍTULO III

Pertenece a la estructura del lenguaje ser su propio tercero.

El escritor tanto como el pensador saben que en ellos está el verdadero narrador: la formulación.

Lo que hago es así: el trabajo del lenguaje que pesa, piensa, pende, se dispensa a sí mismo.

CAPÍTULO IV

La aurora surgió brusca y rápidamente. Esparció de golpe sus partículas de oro sobre los bordes de las nubes, sobre las cumbres, sobre las copas de los árboles, sobre las salpicaduras del torrente. De pronto todo se despertó. También ellos. También ellos temblaron. También ellos entonces se pusieron de pie.

El domingo 7 de diciembre de 1941, día en que los cristianos se acercan a su ídolo para amar a Dios, luego del amanecer, 188 bombarderos llegaron a la costa de Hawai.

Sobrevuelan la bahía de Pearl Harbor. Hunden 18 barcos, destruyen 357 aviones, matan a 2403 hombres.

Los que son presa del terror no pueden agitar sus manos ni mover sus pies. Se quedan sin habla.

Se inclinan hacia su destrucción.

*

Dos torres más altas que la de Babel se derrumbaron *exactamente como los grandes budas de piedra de Bamiyan.*

*

La primera guerra civil a escala mundial.

*

Tus pasos han empezado a tambalearse: *lavabit gressus.* Tus miradas a enturbiarse: *caligavit aspectus.* Tus entrañas a sublevarse: *tremuerunt viscera.* Tus manos a caer por su propio peso: *brachia conciderunt.* Tu lengua temblorosa se detuvo y apenas ha pronunciado las palabras que esperaba articular: *lingua haesit.* Entonces te vieron acercarte al altar adonde te llevaban para sacrificar a los ídolos, tembloroso, abatido, como si te hubieran llevado allí para que seas inmolado: *ara illa quo moriturus accessit, rogus illi fuit.*

*

Tierra confiscada por un territorio de la tierra. (Imperial, religioso.)

Tierra perdida en el mundo "unitario", "humano", "divino" que ya no se reconoce como tierra.

Naturaleza donde lo sembrado ya no reconoce la simiente.

Ser donde el origen se pierde.

*

Massillon: Si el padre no encuentra su semejanza en su hijo, ¿dónde está el padre? Y si el hijo no se expone al abandono, ¿dónde está el padre que el abandonado reclama en el cielo? Si no abrazamos el abandono y la angustia, la pasión, la noche de la agonía, no somos más que imágenes infieles, piedras de desecho mal talladas que ya no pueden entrar en el edificio y que no se pueden combinar con nada.

CAPÍTULO V

Nordstrand

Arnauld y Nicole se ocultaron en las Ardenas. Decían que eran dos topos que trataban de avanzar de manera invisible bajo el suelo de este mundo.

Voltaire decía de Arnauld que el placer de escribir en libertad le había sustituido todo.

La abadía de Port-Royal imaginó el proyecto de comprar una isla en América y establecerse allí como los puritanos perseguidos acababan de hacerlo.

Se habían fijado en la isla de Nordstrand en las orillas del Holstein.

*

Busco en un mapa geográfico el nombre de Nordstrand. Busco las orillas del Holstein. De pronto entiendo que no es raro que no las encuentre en el aire atmosférico. ¿Dónde está lo perdido? Donde se perdió lo perdido, allí está situado el *último reino*. Le pido al terraplén del Loire una parte de su sombra. Luego la inventé. Luego me albergó.

*

Rancé escribió en Retz en 1673: Todo huye a una velocidad espantosa.

Otra frase de Rancé: El tiempo está perdido.

El tiempo humano como Reino donde lo Perdido reina. Sus huellas se borran a una velocidad espantosa que nos arrastra a todos. *Al borrarse esa velocidad hace que todo caiga.* En el caos de las guerras religiosas y civiles pareciera que cada uno sólo sueña con su infancia que se borra con él.

Los hombres y las mujeres olvidan rápidamente las alegrías genitales para reproducir los miedos que rodeaban su espera tan vaga durante el tiempo todavía no semantizado de su tan larga infancia.

De viejos la repiten hasta el punto de involucionar en ella. Remueven el rastrojo chocheando. La aman hasta morir en ella.

*

Vivimos en 1571. Una atmósfera de Saint-Barthélemy invade los suburbios. Las guerras de religión vuelven a empezar. La democracia es una feroz religión protestante. El Islam es una terrible religión sexual. Nunca hubo tantos mitos, competencias de mitos durante la historia humana, como ahora: Mujer divinizada. Muerte adorada. Democracia más violenta y más desigual que en tiempos de Pericles. Guerra del sujeto contra sí mismo en la neurosis que no es más que el relato secreto de la sujeción. Fetichismo técnico. Salvaje juvenilismo gregario. Peor que salvaje: desdomesticado, psicótico.

*

Nadie salta por encima de su sombra.
Nadie salta por encima de su fuente.
Nadie salta por encima de la vulva de su madre.

*

¿Quién no ama lo que amó? Hay que amar lo perdido y amar hasta lo anterior en lo perdido.

Hasta el jardín en la extinción de la naturaleza y hasta el Paraíso en el Jardín.

Hay que amar la falta y no tratar de emanciparse de ella.

Hay que amar la diferencia sexual;
amar la desnudez en los orificios de la desnudez;
amar la pérdida.
Hay que adorar el tiempo.

*

Hay que renunciar a la idea de libertad para seguir desobedeciendo. Hay que renunciar a la idea de libertad de modo de seguir emancipándose. Hay que detestar el ahora, lo que se engancha en el ahora, lo que pretende mantener la realidad y la tensión de las fuerzas que lo anclan. Hay que odiar lo que prohíbe todo acceso a lo imprevisible y a lo irreversible. Hay que amar lo irreversible. Hay que profundizar la distancia entre el acontecimiento y el lenguaje.

Nunca hay que salir de antaño, del cuerpo, de su alegría, del pecado, de la genitalidad, del silencio, de la vergüenza, de la anécdota, del "Había una vez", de lo privado, de lo incomprensible, de lo incompleto, del capricho, del enigma, del más humilde de los casos policiales, del más ridículo rumor que se remonte a la primerísima infancia.

*

Mientras que no éramos en la vida que precede al día no éramos más que una audición apasionada, por medio del nacimiento nos volvemos productores de sonido.

Apenas dejamos los sonidos, apenas abandonamos la conminación y el oído, apenas descomponemos todo *literalmente*, desobedecemos.

Al surgir en la luz, al sofocarnos en el aire, podemos alzar los párpados y ver, podemos bajar los párpados y cesar de ver, podemos respirar, podemos expulsar por la boca el lenguaje que la boca de nuestras madres imperceptiblemente deposita allí.

*

Prefiero la palabra intrusión a la de excepción, porque la palabra *intrusus* está más cerca del nacimiento. No creo que el arte pueda ser nunca negativo. Ignora la negación porque ignora el tiempo. Antes de escapar de la norma, se aproxima a lo vivo. No es excéntrico: está en el núcleo del centro. Es el acto, la actitud del acto, la exactitud del *tao*. La creación no se sustrae a nada del mundo ni a nada de la vida.

Es la vida misma. Es la vía misma.

Intro-ire en latín quiere decir ir-adentro. Es entrar en la vía de la vida. Es nacer.

Intrusus es aquel que entra con fuerza, que se introduce violentamente, sin derecho a hacerlo, de manera que se lo expulsa. Es *aquel que no está invitado*. Tal es la magnífica definición común de la palabra intruso.

CAPÍTULO VI

–¡No respire!

No estaba con un fotógrafo. Estaba en el servicio de radiología de Reykjavik. Es la frase de toda sociedad para sus ciudadanos: "No respire".

CAPÍTULO VII

El bebé

En 395, mientras se encontraban en la Sainte-Chapelle de Candes, San Brice declaró:

–Martín chochea.

San Martín se acercó a San Brice. Le dijo:

–¡Aléjate! ¡Aléjate! Mis oídos están demasiado cerca de tu boca para que hables.

A pesar de eso, tras la muerte de Martín, Brice fue elegido obispo por la comunidad de Tours.

*

Muchos años después de que San Brice se convirtiera en obispo, una religiosa de Tours, que resultaba ser lavandera en su convento, dio a luz un hijo y señaló a San Brice como padre. La ciudad de Tours se reunió, rugió, recogió piedras, las arrojó contra San Brice. El pueblo gritaba:

–Eres lujurioso. Mancillaste a una hermana lavandera. No podemos besar un dedo que se ha ensuciado. Devuélvenos el anillo.

Brice respondió sencillamente:

–Tráiganme al niño.

Trajeron al niño que sólo tenía treinta días. Estaba en brazos de su madre, a medias dormido. No lloraba.

San Brice hizo que los dos fueran debajo de la bóveda, en el ábside.

El obispo de Tours se inclinó hacia el niño y le preguntó delante de todos:

–¿Acaso yo te engendré?

El bebé abrió bien grandes sus ojos pero no contestó.

San Brice hizo su pregunta en latín.

–*Si ego te genui?*

El niño de treinta días respondió entonces enseguida:

–*Non tu es pater meus.* (Tú no eres mi padre.)

Entonces el pueblo le preguntó al niño quién era su padre. Pero el niño dijo, también en latín, que si bien recordaba el rostro del hombre que estaba subido sobre su madre en el momento en que había sido concebido, ¿cómo conocería su nombre? Dijo además: No era exactamente su nombre lo que mi padre susurraba entonces en el oído de mi madre. En suma, todo lo que el recién nacido podía asegurar es que ese hombre no era San Brice. Pero el pueblo, descontento por la respuesta que había dado el bebé, de nuevo quiso tirar piedras.

Decidieron hacer una ordalía para que se apaciguara la cólera de todos.

El herrero puso carbones ardientes en las manos del obispo.

La muchedumbre le pidió a Brice que llevara las brasas encendidas hasta la tumba de San Martín.

Brice cruzó el Loire.

Todo el mundo lo seguía murmurando. Y después de que hubo depositado los tizones ardientes sobre la piedra sepulcral de Martín, las palmas que las habían contenido estaban intactas.

*

Entonces la multitud se volvió contra la madre del bebé.

Desnudaron los senos de la religiosa lavandera. Un joven se los cortó.

Una vez realizado esto, el cuerpo de la mujer no sólo estaba cubierto de sangre sino también de leche, porque aún estaba alimentando a su hijo de treinta días de vida. La religiosa fue lapidada por los ciudadanos de Tours a causa de su mentira.

CAPÍTULO VIII

Roma estaba distante. Se alejaba. Se había convertido de dueña en recuerdo. De recuerdo se estaba convirtiendo en fantasma. La idea misma de un centro para el espacio de la tierra se había vuelto un ser parecido a los animales que saltaban en los sueños de la reina Basine.

El último rey de los romanos tiene un nombre.

Un pontífice, que también estaba en Tours, le dedicó dieciséis líneas que han conservado su memoria.

Se llamaba Syagrius. Era hijo de Aegidius. No ostentaba el título de señor de los ejércitos, ni el de duque, ni el de patricio, que había tenido su padre. A fines de los años 470 tales mandatos habían sido revocados.

Lo llamaban simplemente *rex Romanorum*, el rey de los romanos.

La sede del último reino del último rey de los romanos era Soissons. Clovis marchó contra él con el apoyo de los hombres de Ragnacaire.

Soissons era la ciudad más numerosa y la más comercial de la Bélgica Gala. Dominaba el Aisne desde lo alto de la colina, un puente de madera, un gran pórtico de mármol donde comenzaba el agua, sesenta barcas.

Las construcciones privadas eran opulentas, amplias, disimuladas, maravillosas.

Los talleres militares de corazas y ballestas habían adquirido un renombre que sobrepasaba la línea fronteriza que rodeaba el imperio.

Al norte de la ciudad se extendía el castillo de alabastro donde moraba el último rey. Además de Sofiius su escribano, guardián de la biblioteca, lo rodeaba una corte de citaristas, cornejas, mujeres para gozar, capitanes, mirlos que hablaban, astrólogos, libros fantásticos, ánforas, perros que ladraban, robles. Cada día, en el santuario del palacio, Syagrius se escondía de las miradas familiares para sacrificar a los dioses prohibidos; no se trataba de dos fulanos mártires; se trataba de leer en silencio en un rollo de papiro de Egipto las hazañas de Eneas.

*

En 451 Atila había perdonado a Soissons.

En 486 Chlodovecchus, rey de Tournai, envió un desafío a Syagrius, último rey de los romanos, bajo la forma de una muchacha desnuda manchada de sangre de seis meses con el designio de causarle desgracia.

Syagrius colocó su ejército delante de Soissons entre Juvigny y Montécouvé.

El rey Chararic subió a la cumbre de una colina y observó, en compañía de sus guerreros, tras haber jurado por la integridad de su cabellera que el pacto de amistad le correspondería al vencedor.

Las fuerzas francas vencieron.

Entonces Chararic se alió a Clovis.

Syagrius emprendió la fuga a caballo y buscó refugio junto al rey de los visigodos, Alarico, que entonces era rey de Toulouse. Este último, dado que temblaba de sumisión ante la cólera del rey de Tournai, le entregó a su huésped

desdeñando la costumbre. Atado de pies y manos como una presa de caza, depositó al rey de los romanos en una carreta que salió de Toulouse al atardecer y cruzó la frontera goda ya en noche cerrada.

Así, el último rey de los romanos fue entregado a los francos.

*

El rey Chlodovecchus –o sea Clovis– tomó su espada, arrancó todos los cabellos de la cabeza de Syagrius –o sea el último rey de los romanos– que sangraba y lo encadenó en una cueva calcárea del valle del Loire. Clovis esperó la adhesión de todos y luego, en secreto, hizo que cortasen la cabeza del rey de un golpe. Los cabellos que habían vuelto a crecer tenían dos dedos de alto, y como no formaban bucles el rey Chlodovecchus no podía sostener la cabeza por la parte superior del cráneo para mostrársela a su gente.

Clovis declaró que vengaba en el último rey de los romanos la muerte de sus antepasados, los reyes francos: ciento setenta años antes, habían perecido bajo los dientes de los osos en el anfiteatro.

Syagrius, cuando la espada del primer rey de los francos se aproximaba a él, retrocediendo en la penumbra de su caverna, preguntó dónde estaban los campos elíseos y los dioses que los protegían.

Clovis convirtió a Soissons en su ciudad real. Durante esa campaña, Clovis se adueñó de los vasos de las iglesias.

*

La belleza puede ser empobrecedora. La leyenda que ha conservado la historia se aparta de la crónica de

Gregorio. El texto del oriundo de Tours es el siguiente: *Quem Chlodovecchus receptum custodiae mancipari praecepit, regnoque ejus accepto, eum gladio clam feriri mandavit. Quaesivit cum moriebatur ubi essent umbrae.* Palabra por palabra: Cuando Clovis recibió (a Syagrius de manos de Alarico) dio la orden de que lo pusieran en custodia y luego, después de que tomase posesión de su reino, ordenó que fuera degollado en secreto. Mientras expiraba, preguntó dónde estaban las sombras.

*

No se sabe lo que quiso decir el último rey de los romanos al morir.

Quaesivit cum moriebatur ubi essent umbrae.

Al morir preguntó:

–¿Dónde están las sombras?

*

¿Daba a entender con ello las almas del Infierno como lo comprendió la leyenda? ¿Quería nombrar pudorosamente a los dioses del Olimpo envueltos en la nube en la que viajaban? ¿Designaba a Aegidius, su padre? ¿Los ejércitos de los galos de los cuales era príncipe? ¿Los lazos que habían establecido, desde la época de su padre, el rey Childeric, o su esposa, la reina Basine? ¿O bien desde la época de su abuelo, el rey Meroveo? ¿Por qué el hijo de Childeric no había respetado el juramento contraído con el hijo de Aegidius? ¿Dónde estaban las sombras que atestiguasen la palabra dada? Y ante la palabra rota, ante la alianza quebrada, en el instante de ese crimen en la sombra, ¿no habrían debido estar dispuestas a gritar en los

bosques o en los templos, a levantar los vientos y a maldecir?

*

La leyenda que se ha conservado no es verosímil.

Las sombras invocadas por Syagrius no son las del infierno de los cristianos. Syagrius al morir no es Dante en Ravenna.

"Preguntó dónde están las sombras" más bien quiere decir: Vengan a mí, padres respetuosos de la palabra dada. Ustedes combatieron lado a lado en la batalla de Orléans. ¡Inmovilicen los dedos que en vano tratan de agarrar los cabellos que han cortado y detengan esa espada en mi garganta!

*

O bien la pregunta *ubi sunt umbrae* pudo querer decir: Vengan, Erinias. Venguen el crimen cometido en la sombra. ¡Hagan que la sangre caiga sobre los hijos del nieto de Meroveo y que sea así de generación en generación!

*

Quaesivit cum moriebatur ubi essent umbrae. El rey preguntó: ¿Dónde están las avispas amarillas cuando cae la nieve sobre el camino helado? ¿Dónde está el infierno? Mi padre, cuando lanzó un breve grito y me concibió, ¿qué estaba mirando fijamente? ¿Dónde está Virgilio?

CAPÍTULO IX

El vaso

Una mano terrible ha intervenido bruscamente sobre la tierra: la de un comercio único que no tiene otro fin que su conquista, que no tiene otro medio sino la presión que ejerce, que no tiene otro ritmo más que la monotonía de su crecimiento. Esa mano impuso su concordia; la de una indulgencia despótica. Tiene el sonido verde y nuevo de un dólar que cruje –y cuyo crujido procura superar la voz de las lenguas. Unos mercaderes se dirigen por primera vez a la integridad del mercado que han logrado moldear. Esta última invasión los excita, pero también los limita por la unidad a la que los somete. Su interés consiste en vender lo que se fabrica al mejor precio y a todos, es decir, al género humano. Fomentan revoluciones en los últimos imperios con la intención de franquear sus fronteras. Se apoyan en el terror para vender la paz. En un solo instante, someten al deseo de la especie un único objeto cuya duración rara vez sobrepasa el día de su adquisición. Ese objeto es tan endeble que casi es una imagen de sí mismo. Es un vaso tomado de una basílica cerca de Soissons, por ejemplo, bañado en oro, y que se rompe. Maldito aquel que no trabaje en apresurarse en torno a esa riqueza que brilla a la vista de todos y en ampliarla. Maldito aquel que conoció lo invisible y las letras, las sombras de los antiguos, el silencio, la vida secreta, el reino

inútil de las artes inútiles, la individualidad y el amor, el tiempo y los placeres, la naturaleza y la alegría, que no son nada de lo que se intercambia y que constituyen la parte oscura de la mercancía. Cada obra de arte puede definirse así: aquello que electrocuta esa luz. Cada frase, desde el momento en que es escrita, puede definirse así: lo que hace saltar la pantalla donde se muestra el rostro cada vez más vago de una clase única de animales vivíparos fascinados. El destino de quienes usan el lenguaje no siempre fue la hipnosis.

*

Quaesivit: ubi sunt umbrae?

El último rey de los romanos al bajar al Infierno le preguntaba al Infierno:

–¿Dónde está el infierno?

¿Y dónde están las sombras?

¿Dónde están las costas que bordeaban el Aqueronte y el agua débil?

¿Dónde los Campos Elíseos y las cuevas de Cumas, el Erebo y las almas transparentes y blancuzcas de los muertos?

¿Las ropas llenas de sangre derramada, las antorchas y las tres Erinias?

¿Y la barca azul de Caronte?

¿Dónde está la muerte?

*

Es la segunda vez que la humanidad alcanza la unidad.

Ha inventado de punta a punta el fondo de horror a partir del cual ésta se perfila.

Ya no hay manera de discernir entre guerra mundial y guerra civil, desde el momento en que no hay más que un solo mundo.

La segunda guerra mundial en el centro del siglo precedente disolvió para siempre la idea de humanidad dentro de la humanidad.

El futuro concierne a la corteza de la tierra y a la vida que la había cubierto desde el fondo de los mares hasta lo alto de las montañas.

El pasado, las tumbas, la memoria, las historias, las lenguas antiguas, los libros que fueron redactados en otros tiempos, las tradiciones religiosas, políticas, artísticas, individuales que fueron abandonadas, arrancadas del impulso legendario que las había sacado a la luz unas después de otras están separadas para siempre de lo real. Son sin embargo tesoros de alegría que se acumulan. Al acumularse, esa alegría se concentra. La significación, la sorpresa no se han ido. El futuro que está por venir no debe venir, sino sorprender. La sombra está encerrada allí. "¿Dónde están las sombras, si yo ya no estoy?", se preguntaba el último rey del mundo antiguo cuando abandonara el castillo de alabastro que dominaba el Aisne. Hay que oponerles sombras a las imágenes.

CAPÍTULO X

Te loquor absentem.
Ausente, te hablo.
Eres tú, único, al que mi voz nombra detrás de todo lo que designo.
Ninguna noche asciende sin ti.
Ningún día se eleva.
De Hierón de Siracusa decían: No le falta,
para ser rey,
más que el reino.

CAPÍTULO XI

Splash

Zenchiku escribió: Lo que escapa del olvido es el pasado en persona.

La otra vez es el *primum tempus* cuando regresa.

El pasado se edifica en cada ola del tiempo que avanza. El pasado del que disponen los contemporáneos no es ni siquiera el mismo cada vez que asciende del reino de la sombra. El pasado de Mallarmé no es el de Michelet; ni el de Rembrandt el de Vermeer; ni el de Chuang-tsé el de Heráclito; ni el de Cervantes el de Shakespeare.

Ni el de Emily Brontë el de Charlotte.

El pasado vive tan nerviosamente y tan imprevisiblemente como el presente en que adelanta su rostro.

El pasado está lleno de tics pero también rebosante de anhelos en la sombra.

El conjunto del tiempo es transformado por la barca, el remolcador, el camino que sigue la costa, los caballos del tiempo, sus cabriolas, el clima, el hambre.

El tiempo es el juego que se deja en el seno de la situación presente entre las surgentes, las pendientes, las velocidades, las expansiones del pasado. Menelao le dice con violencia a Agamenón:

–No sabes lo que quieres: hoy, ayer, mañana, siempre otra cosa.

La irresolución es una posibilidad más profunda que la libertad, el azar una disposición más ingeniosa que la

táctica, el olvido, la cólera, la esperanza hambrienta, el acecho inquietante son de golpe efectos no del ser, sino del tiempo.

Cada obra es comparable a un pedazo de piedra que se tira al agua; también cada estación; círculos que se propagan allí; se pierden en el futuro que se repite como en el pasado que inventan; están perdidos pero no han desaparecido;

no han desaparecido sino que ya otra piedra cae como la tierra misma antes fue una piedra caída en el espacio,

vivió allí poco a poco en la luz y el agua, las flores, los pájaros y los sueños, el lenguaje, la muerte,

allí desaparecerá.

CAPÍTULO XII

En el valle, frente al hotel, había caballos acostados en un campo, con la cabeza levantada, ni despiertos ni dormidos, como fieras cuya hambre se ausentó, como fieras a las que el salvajismo hubiera abandonado, como recuerdos de grandes fieras rodeadas de alambres de púa. Uno resopló cuando me acercaba y se levantó titubeando en el pasto para venir hacia mí con un movimiento de una torpeza, un desequilibrio, pero también de una elegancia asombrosa, como si se despertara después de un milenio.

Epicuro escribió: Cada quien sale de la vida como si apenas hubiera nacido.

CAPÍTULO XIII

La barca

La luz fluida y dorada se derramaba desde el fondo del cielo sobre el Yonne.

Frente a mí, en el río, en la oscuridad, la silueta barnizada de luz de un barco chato, vacío, que parecía vacío, iba bastante rápido, descendía en silencio.

–¿Te molesto?

Estaba delante de mí, aferrándose a la orilla con la ayuda de su remo amarillo.

–Tírame la cadena –le dije.

Me la tendió.

La fijé al pequeño desembarcadero de madera que se bambolea frente a mi ermita.

Mi amigo puso los pies en la orilla.

–Pareces muy absorto...

–Te esperaba.

–No. No me esperabas. Obviamente pensabas en otra cosa...

–Me deslizaba por el río.

CAPÍTULO XIV

Las nubes negras en el cielo, que se desgarraban, y de pronto la bóveda azul apareció en un estado de desnudez del cual me resulta difícil dar una idea. El azul era fresco y brillante en el fondo del cielo negro.

CAPÍTULO XV

La sombra

En 1933, Tanizaki publicó un breve texto donde decía que extrañaba la sombra. Pienso que esas páginas están entre las más bellas de todo lo que fue escrito en las diferentes sociedades que surgieron en el curso del tiempo –sociedades que han fragmentado las diferentes lenguas naturales en la historia general del mundo. Esa añoranza era tanto más aguda en la medida en que estaba argumentada de manera provocativa. Tanizaki expresaba su nostalgia por los baños casi oscuros del antiguo Japón. Lugares que ya no eran tolerados por el conjunto de la sociedad nipona súbitamente ganada por la voluntad general de excretar a la luz puritana, imperialista, norteamericana, deslumbrante de neones, en un inodoro de porcelana inmaculada, rodeado de azulejos blancos, higiénicos, relucientes, con olor a flores falsas.

*

Junichiro Tanizaki decía que extrañaba el pincel menos sonoro que la lapicera;
los objetos de metal apagado;
el cristal opaco y el jade turbio;
las estelas de hollín en los ladrillos;
el resquebrajamiento de las pinturas sobre la madera;

la huella de la intemperie;
la rama quebrada, la arruga, el dobladillo descosido, el seno pesado;
el excremento de un pájaro sobre la balaustrada;
el fulgor insuficiente y silencioso de una vela para cenar o el de un farol colgado encima de la puerta de madera;
el pensamiento más libre o distraído o vacilante que se eleva en la cabeza humana cuando se hunde en la sombra y el alma se dirige más a la frontera de los dientes;
la voz más baja y dubitativa que acompaña la brasa del cigarrillo donde se posa la vista;
el gusto más persistente de lo que se come y la impresión menos obsesiva de la forma y el color de los platos a medida que se envejece –pues la cocina progresivamente se une a la sombra del cuerpo en el que desemboca.

*

En la cocina, lo más bello es lo Perdido que allí reina sin cesar. El destino que acosa la presa que ha sido comida constituye su sombra.
Se la siente en todas partes.
Somos rodeados por su perfume de muerte, o el perfume de su matanza, más allá de sus restos de espinas o de huesos.

*

Un sobresalto se apoderaba de Junichiro Tanizaki ante el destello del acero;
el níquel;
el cromo;
la invención del aluminio;

la blancura excesiva y renovada del papel proveniente de Occidente;
toda loza, toda ventana de cristal.

*

Le gustaba la penumbra que esparce el té en su mundo cálido y líquido.

Y los colores que la pequeña hoja enrollada despliega en filamentos dentro del agua antes de mezclarse con ella.

Y el residuo rojizo y en ciertos aspectos otoñal que poco a poco llega a depositarse en el fondo del bol de porcelana.

*

Le gustaba el acecho ligado a las tinieblas y a la inmensidad flotante que ocasionan.

Le gustaban los vestidos de bellos colores oscuros entre los marrones y los grises.

Decía que la densidad del pensamiento en la oscuridad era extraordinariamente similar a la intensidad de la excitación en el suplicio.

El suplicio a la vez invade
y se borra, dejando el alma e
invadiendo
el cuerpo que tensa.

*

Añoraba el arte que entendía como el lazo originario que el arte había atado con el artesanado manufacturero, es decir, con la unicidad de los objetos que le agrega al mundo.

Le gustaban los tazones oscuros.
Le gustaban las paredes enarenadas.

*

Amaba la indigencia de la claridad en el cuerpo de una mujer que no retira las sábanas que envuelven su vientre lampiño y sus tetas desnudas sino para confiarlos a la penumbra; su olor es más fuerte; su piel más desnuda y más suave; sus rasgos, al ser más fantasmales, son más femeninos; ella se remonta al pasado; no está en desacuerdo con la oscuridad de su sexo que se entreabre y entonces hace recordar que es la vieja morada.

*

Él no distinguía la sombra de las huellas del pasado. Extrañaba el polvo en los cajones así como el óxido en los cuchillos, los clavos, los tornillos de cabezas chatas.

Añoraba la luna como única luz nocturna en las viviendas pobres;

el sotobosque y sus animales aterradores;

la sombra apasionante que se mueve y se retira bajo los pantalones y los vestidos;

la audición de música apagando las lámparas.

*

La postura estética de Junichiro Tanizaki fue toda su vida abiertamente antinaturalista. Nunca cedió un ápice sobre el carácter falaz de las imaginaciones y las narraciones.

El lenguaje es mentir.

A Plutón lo llamaban el Rey de la sombra.

El escritor es el lenguaje que se devora a sí mismo dentro del hombre devorado por la mentira que forma su núcleo.

*

No hay mentiroso que no calle el hecho de que miente.

El novelista es el único mentiroso que no calla el hecho de que miente.

*

El secreto es el único lazo entre los individuos, en la sombra social, en la penumbra sexual, que se buscan, pues lo que pretende ser indisimulado no es más que apariencia.

*

En leer hay una espera que no procura terminar. Leer es errar. La lectura es errancia.

(¡Desconfíen de los caballeros errantes! ¡Desconfíen de los novelistas!)

Chrétien de Troyes nombró al grupo de *Aquellos que van por extrañas tierras buscando extrañas aventuras.*

(¡Desconfíen de los caballeros errantes! Buscan la aventura; los atrae la desgracia.)

*

La mentira, la metamorfosis luchan sin fin contra lo real, contra el estado de las cosas, contra la venta de hombres,

de animales, de objetos, contra los mandatos del lenguaje y la tiranía de los roles en el funcionamiento de los grupos. Tanizaki consideraba que la posición individual nocturna era el otro polo del orden nacional solar de Oriente.

*

Me es preciso agregar enseguida listas a las listas que hacía Tanizaki.

Las listas de Li Yi-chan y las de Marco Aurelio, más crudas, más vergonzosas.

Las listas de Sei Shonagon o de Shaftesbury, más refinadas y puritanas.

Las listas de *Memor* que son las de la sombra que proyectaba la vida día tras día.

CAPÍTULO XVI

Lista del año 2001

La superficie de las aguas que se estancan después de las primeras migraciones en las aldeas de palafitos sobre los grises lagos etruscos.

Los pantanos debidos a la lluvia y en cuyos alrededores de pronto saltan minúsculas ranas negras como el ébano.

La gran ola blanca sobre la grava de Carnac a las diez.

La sordidez de las sombras en el tacho de basura de París cuando uno levanta apurado la tapa para tirar adentro una lata de conservas de atún vacía.

La baba de los caracoles sobre las hojas o sobre la tierra seca entre las espigas.

Los dedos a la vez pegajosos de azúcar y manchados de barro de los niñitos en Sens.

La manga del saco de seda azul oscuro usado.

*

El montón de polvo que crece inexplicablemente mientras la escoba lo empuja hacia adelante en cualquier lugar de este mundo.

*

La pera madura y húmeda con su jugo y sus anchas y gruesas cáscaras sobre la bandeja de madera circular en la silla alta contra la pared de la cocina de Verneuil.

El olor a bosta vieja y a paja cuando se entraba de pronto en la oscuridad y la frescura del establo en Garet en el Périgord hace treinta años.

Un niño que abre su boca y quiere mostrarnos una caries en un diente de leche que, una vez caído, va a ser llevado a la sombra de la cueva del ratón.

El pelo negro perdido en el peine de carey que ha dejado apoyado sobre la repisa la mujer que todavía deseamos.

CAPÍTULO XVII

Me dije: "Voy a ir a ver. Voy a ir a ver lo que ignoro. Mis labios van a temblar. Voy a sufrir. ¿Por qué no?".

*

En la pantalla una buena imagen es un rostro que no introduce sombras.

Si hubiera un escritor que gustara mostrándose, buscaríamos su cuerpo y no su voz perdida, su voz extraviada y casi silenciosa sobre la página.

Todo ser que se muestra le da la espalda al reino que no es visible.

*

Escribir no es una manera de ser natural de la lengua natural. Es un lenguaje que se ha vuelto ajeno al diálogo. Es un lenguaje extraño. Es el lenguaje convertido en lenguaje-de-ser. Escribir, antes, en los primeros imperios neolíticos, arrancó a la humanidad prehistórica de los mundos onírico e imaginario. La humanidad pregenérica estaba encerrada en sus cavernas de imágenes como en sus sueños. La humanidad específica, más allá de la lengua oral, admonitoria, hipnótica, mítica, hizo florecer el lenguaje aislado en forma de letras.

A partir de lo escrito, engendró un lenguaje más solo, lenguaje sin contexto, una lengua interior, el secreto, una parte de sombra enteramente nueva.

La moral dominante que recurre de nuevo a la voz en la imagen, voz que proviene de la imagen, es de nuevo un mundo de muertos divinizados y despóticos que tratan a los hombres como niños o esclavos.

Como golondrinas, como alondras, como toros: panes, espejos, trapos.

CAPÍTULO XVIII

Sobre el arresto del Señor de Saint-Cyran el 14 de mayo de 1638

En el pensamiento del Señor de Saint-Cyran hay una concepción tan intransigente de la libertad interior que hubiese devastado cualquier sociedad. Al menos fue lo que sintió Richelieu luego de recibirlo en el palacio del Louvre. Tuvo miedo. Y eso fue lo que lo impulsó a hacerlo arrestar sin ningún motivo el 14 de mayo de 1638. Los problemas teológicos no fueron mencionados sino después de su encarcelamiento. Otras tantas excusas doctrinarias para disimular una intuición que en un principio había asumido los rasgos del simple miedo.

Le lanzaba al siglo una mirada tan absoluta que parecía condenar toda actividad en el mundo.

Negaba la legitimidad de los lazos familiares en Dios.

Maldecía las actividades profesionales.

Despreciaba los deberes políticos.

Excluía todo lazo que sólo fuese humano, que sólo fuese colectivo, que sólo fuese universal.

Predicó una manera de vivir que se desprendiera del mundo con una violencia radical.

Planteó violentamente la paradoja de una Sociedad de Solitarios, afuera de la clausura de Port-Royal des Champs.

El hombre se volvía un Señor lejano que trataba de usted al otro para escapársele. Justo antes de retirarse para siempre en la lectura divina.

CAPÍTULO XIX

El Señor de Pontchâteau había convertido los graneros de Port-Royal des Champs en su ermita.

En otro tiempo, el Señor de Pontchâteau había coleccionado miniaturas –antes de que se obsesionara con los libros. Desde el momento en que se sumió en su lectura, ya no vivió más que para ellos. Tenía siempre en los labios esta frase que había leído en la *Imitación*:

–*In omnibus requiem quaesivi et nusquam inveni nisi in angulo cum libro.* (En todo el universo busqué el reposo y no lo hallé en ninguna otra parte sino en un rincón con un libro.)

*

Vivir en el ángulo –*in angulo*– del mundo.

*

En el ángulo muerto –por el cual lo visible deja de ser visible a la vista.

En el intervalo muerto donde los dos ritmos humanos (cardíaco y luego pulmonar) se traban y en torno al cual engendran el éxtasis sonoro y tal vez la música, y a partir de la música, el tiempo.

*

Tal es el lago Averno y tales son las puertas y los ladridos que están bajo el Tártaro.

Tales los lagos que perseguían los antiguos etruscos llevando las cabezas cortadas y hechas con moldes de sus ancestros sobre lanzas.

Tales fueron el alquitrán hirviente y Cerbero: lo visible lucha contra lo invisible. Pero sólo lo visible brilla. Sólo su victoria brilla, puesto que incluso su derrota es brillante.

*

Hay que pensar este punto: La victoria de lo invisible no brilla.

*

Un día 30 de abril, llevaron a Jesús desde la sede de Caifás al pretorio. Era de mañana. El sol salía. El gobernador Pilatos entró en el pretorio y le preguntó a Jesús:

–Tu nación y los grandes sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué hiciste?

Jesús respondió:

–*Regnum meum non est de hoc mundo.* (Mi reino no es de este mundo.)

*

Los vivos no son sombras. Tal vez sean muertos envueltos en ropas y que brillan.

En adelante sacrifican, con los ojos relucientes, vestidos de la misma manera, ante las mismas pantallas, con las mismas ganas.

Demagógica, igualitaria, fraternal, palabras que designan la misma actitud: asesinos que se vigilan con el rabillo del ojo. Participan de la misma aversión por todas las superioridades. Todos están acurrucados unos contra otros, apretando las manos en su ansiedad como si fuera un sexo que estuviera a punto de serles sustraído, mendigando una protección, una prohibición, una cadena, un medicamento suplementarios.

Ese espanto ante la independencia y el deseo se transforma naturalmente en odio contra quienes reivindican un poco de sombra con la intención de sacar sus goces de la vista de todos.

Para ellos la libertad es un motín.

Cuando no duermen, tienen miedo.

*

Walter Benjamin escribió a principios del siglo pasado que las invenciones de la fotografía y el cine habían introducido, en el interior mismo de lo que habían sacado a la luz, *la ausencia de sombra.*

*

Dos artes anularon el aura viva de los juegos de sombra y de luz en el seno de la naturaleza.

Los fotógrafos, junto a la técnica de la iluminación, además de la palabra "toma", emplearon el término de "definición" para evocar la nitidez de los contornos de los seres en los "negativos".

Toma, predación que arrancó el velo de sombra que recorría las carnes para todos los hombres que las imaginaban.

Que adelgazó el halo de lejanía que rodeaba la carne que se desnuda.

Sombra que el cuerpo que se dispone a amar calculaba más o menos despojándose, entre la reserva y el descaro, antes de derramarse en la sombra adonde va su alegría.

*

No se le puede dar a la dominación universal lucífera un contrapeso visible sin que se sacrifique a su reino.

No se le puede oponer una muralla o un dique de contención sin que su potencia de expansión lo rompa de inmediato.

Ese océano está desprovisto de costas.

Todo está sumergido.

Peces que todavía suben a la superficie. Una bocanada para no morir.

Bocanada: lectura.

*

Plutón es el dios del otro mundo.

Es *Aquel que ve en la sombra.*

Shakespeare escribió: Plutón cierra los ojos mientras Orfeo juega.

El *plutos* en la antigua Grecia definía la fortuna que brilla en la noche, la fortuna en plata y en oro.

Plutón era el dios Guardián-de-los-tesoros-enterrados.

Plutarco *-plutarchos-* quería decir en griego el dueño de las riquezas ocultas.

*

El latín *vulgus* traduce el griego *demos*.

Vulgaridad es nuestra alma: lengua vulgar. Nuestro aliento (*psyché*) transmite el eco de la lengua del grupo (*vulgus*).

Vida interior familiar, lingüística, cada vez más homogénea, civilizada, colectiva: la heterogeneidad no es el destino del hombre.

Homogeneidad cultural, histórica, tal es el destino del hombre.

Heterogeneidad natural, originaria, tal es el destino del arte.

La fragmentación es el alma del arte.

A los seres iguales intercambiables de los regímenes democráticos les correspondieron las individualidades imprevisibles de los mundos novelescos. A la *stips* se opuso la *littera*, al *vulgus* se opuso el *individuum*, al *negotium* democrático se opuso el *otium* aristocrático.

*

Hay un mundo donde las edades no son iguales, donde los sexos no son indiferentes, donde los roles no son equivalentes, donde las culturas no son confundibles.

Hay un mundo donde el ignorante no es igual al sabio, donde lo oral no tiene la misma "voz" que lo escrito, ni el *vulgus* que el *atomos*, ni el bárbaro que el civilizado.

Hay otro mundo.

*

Hay un mundo que pertenece a la orilla del Leteo.

Esa orilla es la memoria.

Es el mundo de las novelas y de las sonatas, el del placer de los cuerpos desnudos que aman la persiana cerrada a medias o el del sueño que la prefiere todavía más cerrada hasta fingir la oscuridad nocturna o que la inventa.

Es el mundo de las urracas sobre las tumbas.

Es el mundo de la soledad que requieren la lectura de libros o la audición de música.

El mundo del silencio tibio y de la penumbra ociosa donde vaga y se sobreexcita de repente el pensamiento.

*

Donde la carne se yergue o se abre.

Somos vivíparos. Hemos vivido antes de nacer. Resulta que nuestro corazón ha latido antes de que respirásemos. Nuestros oídos escucharon antes de que nuestros labios descubrieran la existencia del aire. Hemos nadado en el agua oscura antes de que nuestros párpados se hayan abierto, antes de que nuestros ojos fuesen deslumbrados, luego cegados y luego viesen, antes de que nuestra garganta se secara, y luego fuera sofocada un instante, y luego llegase a absorber aire, luego a imitar palabras cuya *entonación* parecía ser tranquilizadora.

*

Dios rechazó el ánfora que contenía el vino espeso y negro.

Se levantó bruscamente de la mesa, se sacó el manto que lo cubría, desenrolló un lienzo con el que ceñía sus piernas, tomó una jarra, vertió el agua en un cuenco, se arrodilló, lavó los tobillos, lavó los pies, lavó los dedos de los pies de los hombres que lo rodeaban, lavó las uñas de los dedos de cada uno de sus discípulos.

Al secar los dedos de los pies decía:

–*Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret. Quia vero de mundo non estis, propterea odit vos mundus.* (Si fueran del mundo, el mundo amaría lo que es suyo. Pero dado que no son del mundo, por eso el mundo los odia.)

Entonces se volvió hacia Pedro que declaraba su amor y su fidelidad y le dijo enojado que él mismo, que pretendía ser su amigo, negaría su existencia tres veces antes de que el gallo que proclamaría la salida del sol en el cielo del día siguiente cantara.

*

Habían arrasado las casas que habían heredado de sus padres.

Ya no les edificaban tumbas.

Los tesoros que habían pretendido legar para alegría de sus hijos fueron puestos en desvanes, en sótanos, detrás de las rejas de los parques, dentro de museos, en los cofres de bancos y luego, como dejaron de percibir la belleza, la inteligibilidad se retiró de ellos. Incluso la retórica, en el borde de la lengua, que permite distender el lazo que estrangula el alma de cada uno por el uso de la lengua del grupo, fue arrojada a la basura. Incluso a la muerte, con el rito que la rodeaba, que aliviaba del peso de la parentela, la hemos tirado como un desecho de otro tiempo cuya presencia incomoda y cuya descomposición formal y cuyo olor ya no deben ser infligidos. A la naturaleza misma, a las antiguas fieras, los rapaces, los bosques, los monstruos, o bien los hemos eliminados en las masacres, o bien los descarriamos al domesticarlos en granjas o convirtiéndolos en héroes de zoológicos. Las

antiguas exigencias con sus nombres, las prodigiosas voluptuosidades con sus pudores, los designios altivos con sus obras, los terribles miedos con sus cantos han empezado a perder sus nombres en el contorno de los labios. Llegará el tiempo en que los desechos y los escombros tras el derrumbe de los edificios, cuando los hombres y sus ciudades cubran la tierra de osarios y se aplanen las ruinas, harán que la misma desaparición desaparezca. La tiranía de la ausencia del lenguaje humano complejo se ejerció sin hallar más obstáculo a la fascinación luminosa. Las imágenes, las dependencias artificiales, las vestimentas universales, los objetos de la industria se volvieron ídolos que todos codiciaban.

Los pocos que establecen una distancia entre la mayoría y todos (imposibilitados de prevenirse por su debilidad y su división) fueron aplastados.

La belleza, la libertad, el pensamiento, el lenguaje humano escrito, la música, la soledad, el segundo reino, los placeres diferidos, los cuentos, la pequeña oca del amor, la contemplación, la lucidez, no son más que ángulos, no son más que nombres diferentes para nombrar una sola cosa, una sola implicación entre el sujeto, lo real, el lenguaje. Poco importan los nombres. Su recuerdo se ha borrado a tal punto que su nostalgia ya ni siquiera hace sufrir a quienes nacieron después de que habían desaparecido.

*

A medida que el mundo envejecía, el mundo se alejó en el tiempo. A medida que el pasado se alejó en el tiempo, más irremediable pareció su pérdida. Cuanto más irremediable pareció la pérdida, más inconsolable fue el abandonado que conservaba en su corazón aquel incierto

recuerdo. A medida que la pérdida agravó el abandono, la nostalgia se volvió más grande. Cuando más extensa se hizo la nostalgia, más pesada se tornó la angustia. Cuando más pesada se hizo la angustia en el corazón, más se cerró la garganta. Cuando más se cerró la garganta, más el resorte de la voz fue tensado al máximo y se hizo el primer amanecer y el primer sol.

CAPÍTULO XX

Había puesto a secar en la terraza de la vieja casona de Mogador mi camisa. Era blanca. La niebla la rodeaba, la prolongaba sobre el balaustre blanco. Yo miraba el mar. La niebla debida al sol que se alzaba ya invadía el puerto púnico.

A la izquierda, la medina había desaparecido bajo la niebla.

Hubo una invasión de mariposas.

*

El mar no tenía espuma, liso, extremadamente brillante, resplandeciente. Cada ola era como una gran teja dorada que se elevaba, que avanzaba.

CAPÍTULO XXI

El apagavelas

La antigua China y el antiguo Japón se nutrieron de la doctrina de los hindúes pero no fueron los únicos. Las factorías del antiguo Imperio de Augusto y de Marco Aurelio la recogieron y la transmitieron. Los escépticos las relevaron. Es el reino de Josafat hijo del rey Avennir. Josafat es vencido por Barlaam. Él le dijo: El universo es un tejido de imágenes que son ilusorias. Hombres subidos en carros; niños de cuatro patas, elefantes con seis cuernos; palacios de oro y cúpulas; inmensos mantos de nieve; rubíes y lapislázulis; instrumentos de música de tres o de cinco cuerdas; ochenta y cuatro mil mujeres; cruz gamada del año que gira sobre sí misma. El mundo es un círculo de pavo real. No hay imágenes que no colaboren con la ilusión y su corte de asombros y que no contribuyan a reproducirlos y a querer reproducirse sin fin. La historia es una serie de rápidas intrigas que se repiten gritando sin terminar. Es posible armar la lista de asesinatos, a eso se llama: hacer la cronología de los reyes. Dado que el espacio es esa cadena de imágenes estereotipadas y el tiempo, el encadenamiento de causas sempiternas, aquel que no ha cortado con su pasado está condenado a revivirlo. Lo real nunca es una imagen de la realidad. Lo real es el enigma. La palabra sánscrita que quiere decir enigma es el término *brahmán*. Es un presente eterno y asombrosamente activo. Presenta dos rasgos:

es incomprensible, es alucinatorio. Planteo la hipótesis de que el alemán *ersatz* traduce el sánscrito *brahmán*. El alma que duerme es un espectador que contempla una representación involuntaria. La mente de quien duerme, al despertar, al abrir los párpados, descubre un espejo ávido. No hay dioses. La creencia es un sueño de mamífero. La política, la procreación familiar, la vida social, el pensamiento metafísico son también representaciones teatrales donde el alma sueña que actúa un papel, que va a blandir su lanza, que está a punto de apoyar ruidosamente el talón en el piso, que sus ojos lanzan destellos.

Los *individua* solamente pueden esperar tender hacia el estado de vigilia.

La palabra *buddha* es un nombre común que significa simplemente despierto.

Pero despertarse es una cosa muy desagradable para aquellos cuyo deseo se levanta al dormir con motivo de un sueño.

Una esposa que no puede tener hijos toca dulcemente las muñecas en venta en el estante.

*

No existen fragmentos en la naturaleza. El más pequeño de los trozos sigue siendo el todo. Cada migaja es el universo y este último es un pelo perdido entre los cabellos de la muñeca que la mano de la mujer estéril acaricia en el puesto de uno de los comerciantes de la calle.

Todo está perdido.

Todo se extravía como la gota de agua en la capa inmensa del mar.

¿Qué es el mar?

Cada océano es una lágrima del tiempo.

¿Quién llora en el fondo del Ser?

*

Cada vez, el mar avanza.
Cada vez, el mar retrocede.
Con cada ola, avanza su *teja dorada.*
Con cada reflujo, retrocede la bolsa curvada de su sombra.

Entre la alucinación y el desorden, lo real respira como un niño que juega: sacudida tan caprichosa en su efecto como es imaginaria en su percepción. En el seno de lo real que respira, el tiempo es tan ininteligible como el mundo es fantasmático. La trama y la cadena de las generaciones y de las metamorfosis diseñan el mismo dibujo impaciente e inexplicable. También el niño que juega en su capricho es un viejo incontinente que chochea. Es una repetición, como los gatos acechan desde siempre.

Siempre es lo que sabíamos de memoria aquello que nos toma de improviso.

Un versículo de los Veda dice: Soy un eco que se para frente al espejo.

No hay manera de no dejarse sorprender por ecos de imágenes (por reproducciones de carne realizadas por madres), por reflejos de sonidos (por recortes de viejos nombres propios ya usados en la lengua de los padres).

*

El cuerpo, la diferencia sexual, la muerte, el afecto son reflejos como los juncos o las carpas, como la palabra *brahmán*, como los círculos cuadrados. Tal como los sexos diferentes que de pronto se encastran temblando, tal como los elementos de las cosas se juntan, así se transportan las almas. Transmigran de madres a hijas, de gusanos blancos

u orugas a mariposas y moscardones, de cantantes a tambores, de asesinos a laúdes y violas. Es un fluir. Es lo que permite interpretar lo ininterpretable.

Es la frase de Toukaram: He sufrido males espantosos. Ignoro lo que me reserva todavía mi pasado.

Plotino decía que las reencarnaciones sucesivas son como un hombre que duerme en camas diferentes.

Todos los sueños, palabras, actos, intenciones tejen el cuerpo que vendrá.

La palabra sánscrita *karma* significa ese tejido, que es obra de los actos sin la acepción de su sentido.

*

Los actos queman. Los sexos queman. Todo está en llamas, todo es deseo. Todo es sed del ersatz y de la muerte que lo atrae. Todo es servilismo y sueño. La conciencia de los hombres puede ser comparada con la llama de una lámpara encendida en la noche. Esa llama puede ser apagada.

La palabra sánscrita *nirvana* designa los apagavelas de dos brazos que sirven para extinguir la mecha o impedir que tire humo.

Es el sueño que sabe que nadie lo sueña.

Entre las imágenes y la nada hay un precipicio. No hay más que una pasarela que permite cruzarlo. El silencioso caballero Lancelot se adelanta sobre el puente de la espada. Es tan peligroso que pocos se arriesgan y nadie puede decir si alguien alguna vez lo cruzó (ya que ningún soñador está detrás de ese sueño, es decir que ningún dios custodia la pasarela que se mueve por encima del abismo).

Desnuda sus manos y la toma totalmente desnuda.

Es el arte.

CAPÍTULO XXII

Una vez que la llama se aprieta entre los dedos, enseguida reina la oscuridad alrededor.

Así como la oscuridad rodeó los miembros desnudos y el cráneo rasurado de Syagrius en la sombra de la celda que estaba situada más abajo del dique del Loire.

El último rey de Roma preguntó (*quaesivit*) cuando moría (*cum moriebatur*) dónde (*ubi*).

¿Dónde estaba el *dónde* donde surgía el mundo?

¿Dónde el *dónde* donde desaparecía?

Preguntó (cuando moría) dónde estaban los brazos de los apagavelas. ¿Dónde la extinción? ¿Dónde el dormir sin sueños?

¿Dónde está el espejo en el que no se registra el reflejo?

CAPÍTULO XXIII

¿Dónde estamos? En el centro de la aurora.

¿Cuándo vivimos? Nacemos con el nacimiento del astro sobre la tierra.

Son todos los mitos inuit que explican la instalación de los hombres (*Inuit* en inuit significa hombres) en el área de las auroras.

En todos los cuentos el primer signo fue la constelación propia de la llegada de la primavera (la subida de los salmones, la reproducción, los nuevos brotes).

Sólo hay un héroe cuyo retorno se espera en los relatos de los hombres, y es la primavera.

Por tal motivo, la primavera es la temporada de los héroes.

Pero el *investigium* en el seno de la investigación es la aurora.

Es muy extraño pensarlo. Siempre es el sol que renace. Lo buscado de la búsqueda es el tiempo primero, el *primum tempus*, la primavera.[1] En el origen de las sociedades lo pesquisado de la búsqueda nómade era la fuerza del tiempo, el primer tiempo del tiempo, el tiempo fuerte del tiempo, el retorno de lo vivo, de lo que germina, de lo que nace después del hambre, después del empobrecimiento de los dones de la naturaleza, después de las muertes del invierno.

[1] En el original, *printemps*, que contiene la palabra "tiempo" y etimológicamente al menos el apócope de *primum*. [T.]

Para el tiempo en el hombre, el contenido del pasado *es* lo nuevo, la renovación, la fuente, la vida que vuelve a brotar. La palabra nuevo planteaba un problema en la antigua Roma: expresaba lo no-pasado, lo no-conservador de la costumbre. Los romanos fueron el pueblo antiguo que más largamente meditó sobre el tema de lo nuevo. Ésta es la extraña frase del emperador Claudio: "Las cosas más antiguas han sido extremadamente nuevas".

Novissima. Los novísimos son los originarios.

(Las cosas más antiguas han sido las más nuevas de las cosas.)

*

Al amanecer, no hay diferencia entre lo imaginario y la realidad.

Ante saecula tampoco.

Al amanecer hay locura perpetua y terror perpetuo. (Quizá también entre los animales. Lo que explicaría el pánico feroz de las fieras.)

*

El tiempo derivó del acecho seguido del salto de los predadores.

El ancestro del tiempo vive disimulado en los dos tiempos de la primera *danza mortal.*

El fondo del tiempo es el alerta.

Estar alerta.

Permanecer constantemente alerta.

La tensión temporal de la vida prehumana en estado puro.

El alerta es la experiencia en estado originario.

Es la vida de la presa, el alerta. Es la vida de la presa en la preconciencia de la predación y en la preconciencia de la muerte.

CAPÍTULO XXIV

Conozco bien la aurora. Nunca le fallé. Incluso en avión entreabro la ventanilla de plástico que la azafata ordenó cerrar para espiarla, a cualquier hora que sea en el desfasaje circular y terrestre, conozco la hora del fulgor.

Detrás del fulgor está el umbral incierto de la tierra.

La aurora es al día lo que la primavera es al año, es decir, lo que el bebé es a la muerte.

*

La aurora echa un vapor brumoso por encima de los ríos y los lagos. Es un velo que se interpone entre el sol que se levanta y su reflejo que se esparce en la región del aire que lo rodea. Es su propio calor que vuelve imposible la visión en el instante de su nacimiento. Nunca conocemos lo que comienza en su principio. En nosotros toda causa es recapitulada y ficticia.

Nunca conocemos lo que termina en el instante de su verdadero fin. Todo adiós es una palabra con la que pretendemos creer que se concluye. Pero nada empieza y nada termina.

CAPÍTULO XXV

En el mes de agosto de 1999 desembarqué seis cajas de Épineuil en la orilla del Yonne y dos bolsas postales de arpillera gris que estaban llenas de libros. Las tiré sobre el césped.

El verano empezaba bien. Había que esperar a que no viera nadie.

Ni un hombre. Ni un niño. Ni siquiera las avispas.

Tampoco los escarabajos enormes y despavoridos cuando leemos en la reposera de tela abierta sobre el pasto o arrastrada más lejos sobre las flores gruesas y blancas de los tréboles.

Tampoco los ratones que trotan sobre el polvo de las tablas secas del granero cuando uno dormita.

Ni siquiera los mosquitos hembras que nos pican bruscamente cuando dormimos.

Ni siquiera, dentro de los sueños, peor que los mosquitos hembras, la memoria.

Ni siquiera el mismo lenguaje.

No había un avión que atravesara el cielo.

Ni el mínimo sonido de un transistor que trajera el aire.

Ni un recuerdo de motor de tractor.

Ni una máquina de cortar el pasto.

Ni un gallo que copula.

Ni un perro.

Ni un baile.

Ni la menor afectación de alegría en torno a mí que me diera ganas de suicidarme antes de cualquier otra cosa. La felicidad crecía. Estaba leyendo. La felicidad me devoraba. Leí todo el verano. La felicidad me devoró todo el verano.

CAPÍTULO XXVI

El rey inmortal de los siglos

Si algo viniera de la nada, veríamos surgir sin pausa del mar o del cielo seres espantosos, mujeres que gritan, guerreros mudos, tanques, dragones, pájaros, serpientes. Los vemos. De pronto vimos surgir del cielo aviones que se dirigían hacia torres, hacia símbolos, hacia tesoros.

*

La tentación más nociva que conocen los hombres no es el mal. Ni el dinero. Ni el placer estupefaciente y los diversos éxtasis que ocasiona. Ni el poder y todas las perversiones que implica. Ni la sublimación y todos los sentimientos imaginarios que suscita. Es la muerte.

*

Massillon: Recuerden que las recompensas temporales no son dignas de aquellos que sirven al *rey inmortal de los siglos*. Recuerden que es dichoso perder lo que no está permitido amar.

El rey inmortal de los siglos es la muerte.

*

La humanidad inventó la muerte hacia el –100000.

La muerte como invención, si no como pulsión. (Fue Sabina Spielrein quien inventó la expresión pulsión de muerte en Viena, durante una reunión de los miércoles.)

Explosión de muerte en el cielo azul, a simple vista, el martes 11 de septiembre de 2001, encima de la ciudad de Nueva York.

El predador muere, la presa muere, la predación muere –todo muere en el instante de la visión.

*

In hac flamma.

Ola de muerte a simple vista a la manera del hongo de *Little Boy.*

Visión en el instante del tiempo de todos los lugares de la tierra.

La última palabra anotada por Freud: *Kriegspanik.* (Curiosamente traducida al francés como "atmósfera de guerra".)

*

Absentia. Abesse. No estar. Faltar. Ola *viva* de la muerte.

Izumi Shikibu: Cuando veo el humo arriba de la llama, pienso:

¿Cuándo me verán así?

"Preso" en la llama. *Praesentia.* Presente en la llama.

El que no está presente no puede responder.

El que no está preso de la invención de las lenguas naturales no puede responder.

El que no está ante (*prae*) la invención de la pregunta no puede preguntar.

El que no responde al llamado inhumano en el sitio.

CAPÍTULO XXVII

Masacre de Saint-Barthélemy

Las artes no conocen el progreso. Lo maravilloso no conoce el tiempo. Entre cuernos de ciervos, entre fieras, sobre las paredes húmedas de Lascaux, entre las cerezas rojas en el atrio de Estabia, entre la liebre muerta y la mirla que están pintadas en los muros de Herculano, ¿dónde aumenta la belleza? No hay progreso moral. La falta no ha sido disminuida si observamos los años que conformaron el centro del siglo precedente, o por poco que examinemos los que lo cerraron, los que lo habían inaugurado. Los que abren el que viene. Es un abismo sin modelo. Tal vez sea el primer abismo que encuentra la Historia en su transcurso. Abismo es una palabra griega que significa *lo que no tiene fondo*. Es el primer abismo que abren los tiempos. Antes hubo ese abismo. Tal vez haya un *post bellum* pero su definición es la pregunta que en adelante frecuenta el tiempo que las lenguas humanas construyeron. El abismo que ya no tiene modelo para su vértigo piensa menos en una falta irremisible que en un miedo sin fin. Por la posibilidad que encontró la tierra de destruirse a sí misma, el espanto devasta la idea misma de lo que despunta en aquello que se supone que viene de manera imprevisible y siempre radical en el porvenir. La belleza natural de la tierra se extingue a merced de la voluntad humana. El deseo erótico nunca conoció una sanción más violenta. La muerte, la angustia y

la queja ya no son manchas cotidianas sino reinas tanto más omnipotentes en la medida en que se han vuelto devotas. Se entrega el agua a cambio de dinero. Se entrega un muerto a la tierra a cambio de dinero. Se entrega el sol a cambio de dinero. Los mares están llenos de piratas y los aires los han acogido. Como los primeros celestes, se han convertido en héroes. Cada nación es la elegida del padre y suscita como su aliento una columna de refugiados. Los dioses y su cortejo de horror están de vuelta.

*

El mundo en el cual vivimos constituye una excepción en el curso de la Historia. Una excepción trágica lo descompuso, y a esa excepción se añadió una mirada hacia atrás que también, a su vez, lo descompone. Dos abismos: 1. los campos de concentración alemanes que desembocan en la bomba Little Boy, 2. el pasado en persona que surge por primera vez en la Historia. Durante el siglo XX, el pasado humano se incrementó de un salto en cientos de milenios, millares de sociedades primitivas nunca estudiadas, un antes inmemorial y continuo, una tierra completa no exhumada.

Los vestigios humanos, hasta entonces invisibles para la mirada humana, empezaron a pulular.

Esto en cuanto al *vestigio* humano.

*

En cuanto al *rostro*[2] humano, la esclavitud, el cristianismo, las trincheras, el gas, los fascismos, las deportaciones masivas, las guerras mundializadas, las dictaduras

[2] En el original, *visage*, que tiene cierta semejanza fónica con el término subrayado anteriormente, *vestige* ("vestigio"). [T.]

comunistas, el imperialismo democrático finalmente arruinaron su figura. Ya no hay más humanidad alucinógena. Hay una prodigiosa desorientación irreversible, insensata, tempestuosa, terrible.

*

Dato la mundialización de la guerra sobre la corteza terrestre en el año 1853. Después del genocidio de los indios americanos y su "traslado" ("traslado" es un término norteamericano en el que los alemanes y luego los turcos se inspiraron en las décadas posteriores), después del genocidio de los negros de África, con la segregación y la esclavitud anunciadas democráticamente, los norteamericanos volvieron sus miradas hacia el resto del mundo.

El comodoro Matthew Perry desencadenó las dos guerras mundiales durante el verano de 1853 en la bahía de Edo.

El duque japonés alertado por sus hombres observó con ansiedad los barcos a vapor norteamericanos que arrojaban el ancla en el puerto. El duque japonés le envió un mensaje al oficial norteamericano: "No queremos que penetre en nuestro territorio una humanidad diabólica. Le pedimos que tenga a bien regresar a su país y quedarse allí bajo la protección venerable de sus muertos. Porque antes hemos conocido a los cristianos y no nos resultó bien".

En respuesta, el comodoro Perry, en la proa de su barco, le hizo gritar al portavoz de su navío al duque de Edo:

–*O abren sus fronteras al libre comercio, o les impondremos ese derecho por la fuerza.*

Lo que el comodoro Perry llamaba el libre comercio significaba el comercio norteamericano.

El comercio norteamericano es bastante parecido a lo que los antiguos romanos llamaban la *pax*.

Nunca se supo lo que querían decir esas palabras (libre, paz) ni en inglés ni en latín.

El comodoro está rodeado por sus barcos a motor y sus corbetas a vapor. Hizo girar lentamente los cañones y los hizo cargar. Entonces los marineros y los pescadores japoneses que se reunieron sobre el muelle, que admiran con exclamaciones a los cuatro navíos extraordinarios que los amenazan, son tomados como blancos.

Los norteamericanos disparan.

Los japoneses ceden.

*

Entonces el mundo occidental empezó a proteger la etnología. Las investigaciones de campo se volvieron pretextos nobles para investir los extremos del mundo que todavía se negaban al uso de la moneda bancaria y para infectar de deseo los ojos de los hombres más pobres a fin de perderlos en un espejismo.

Las donaciones médicas y alimentarias destruyeron las tradiciones. La asistencia sedentarizó la libertad. Al someter a los grupos a los productos de la industria y al alcohol, los abrió al consumo inútil y al aturdimiento. Tras haberlos enganchado con la moneda, los destinó al crédito y a la humillación social.

*

Los inuit tienen este proverbio: Los regalos hacen a los esclavos como los azotes a los perros.

Los inuit emplearon ese proverbio tras haber visto que los *Amerlaqaat* bajaban del cielo e invadían el reino de

Thule, sin siquiera declararles la guerra, sumiéndolos en grandes movimientos pánicos, viéndolos edificar de manera inexplicable dos gigantescas bases militares en medio de sus iglúes, en el centro de la aurora.

La belleza de un proverbio de antaño no les sirvió de nada.

Los inuit descubrieron cómo se borran tres milenios en diez años.

Luego descubrieron por qué el dinero es un agente de dominio más retorcido que un arma: porque tiene todo el tiempo que se quiera para amenazar desde el fondo del alma por medio de su deuda.

*

La cuestión política siempre es única. La cuestión política es: prever el pasado que acecha. La cuestión nunca es: ¿Qué futuro tendrán nuestros hijos? La cuestión del terror inminente es siempre inminente. La pregunta de todos los tiempos siempre es: ¿Qué está a punto de volver? Si uso la palabra siempre [*toujours*], es porque me propongo tratar lo que existe a partir del desgarramiento del tiempo. Todos los días [*tous jours*]. *Todos los días* [*tous jours*] hay que ganarle de mano a la muerte que fascina lo social.

*

Los humanistas y los renacentistas en Francia, en el siglo XVI, luego de las masacres de Saint-Barthélemy, sintieron un inmenso horror.

El horror de Saint-Barthélemy tuvo consecuencias. Resultó de ello en primer lugar una revolución política.

La idea de nación francesa se fortaleció. El feudalismo empezó a ser condenado. La religión se descolectivizó, se interiorizó. La autoridad del Estado se amplió y empezó a hacer sentir su coerción anónima y atea.

Lo que se añadió al estupor del siglo XX es que no resultó nada político, ni religioso, ni xenofílico, ni nacional, ni internacional, de la apertura de los campos de concentración y de exterminio que Alemania había edificado. Los pogromos se reanudaron; los campos pulularon; la ferocidad multiplicó su rostro; los procedimientos de tortura se perfeccionaron; el terror se amplificó.

*

Sucede que el poder sea despreciable, las instituciones deshonrosas, las creencias cobardía, la solidaridad vergüenza, la desobediencia virtud, lo anterior salvajismo y arrogancia.

*

La tierra gira desde –3500 millones de años. La humanidad vive desde –1 millón de años. La historia de las civilizaciones humanas dura desde –10000 años sin que sea continua ni evolutiva. La parte civilizada, artística, noética, literaria no constituye más que una imperceptible fracción de la experiencia de la especie Homo. Imperceptible para la misma especie en general. Hubo solamente algunas obras, algunos objetos, algunos sonidos, algunos libros, algunos muros percibidos por algunos hombres que se inclinan a veces, de adelante hacia atrás.

*

Hubo un tiempo, un largo tiempo, en que los hombres y las mujeres no dejaban sobre la tierra más que excrementos, gas carbónico, un poco de agua, algunas imágenes y la huella de sus pies.

*

En el curso de los últimos seiscientos millones de años la tierra conoció siete extinciones masivas de especies. La primera data de comienzos del cámbrico, hace –540 millones de años. Somos los contemporáneos de la última de esas extinciones. A finales del siglo XXI la mitad de las plantas y de los animales que aún existen se habrá extinguido.

Habrán desaparecido 4327 especies de mamíferos;
9672 especies de aves;
98749 especies de moluscos;
401015 especies de coleópteros;
6224 especies de reptiles;
23007 especies de peces.
El Edén se retira poco a poco del Jardín.

CAPÍTULO XXVIII

Último adiós

En los valles del Clidame y del Tialle se llamaba "último adiós" a una mirada.

El ataúd era depositado en silencio en el borde del foso.

El cura comunal rezaba, asperjaba, pronunciaba la bendición en silencio.

En silencio los asistentes se adelantaban al borde de la tumba y le echaban simplemente, largamente, esa mirada.

No arrojaban tierra, ni flores, ni monedas: sólo esa mirada.

Por supuesto, en los valles adyacentes y vecinos, rivales, competidores, el cura nombraba al muerto, alababa su vida y cantaba. Los parientes, los religiosos y los amigos ponían sobre el ataúd depositado en el fondo del foso el frasco de incienso, el crespón de luto, el cirio funerario, los guantes y las barras de transporte, una cruz de la Pasión. Después de que habían saludado al muerto abandonaban el recinto del cementerio; volvían a casa del muerto, sacaban el colchón de la cama; se alejaban del pueblo; quemaban el colchón del muerto en una encrucijada que no pertenecía al territorio de la comuna. Quemar el colchón del muerto en una encrucijada era prohibirle que volviera a su casa. ¿La manera de que recuperase su cama? Era obligarlo al Viaje lejano.

Pero esos temores no tenían curso en el valle del Clídame. Nada de todo esto, en el valle del Tialle. La "mirada de adiós" bastaba para todo. Alcanzaba para "partir".

CAPÍTULO XXIX

Han Yu

Han Yu nació en 768, obtuvo su doctorado en 792 y abominó del budismo. No se inclinó durante la llegada a Chang-an de un hueso de Buda. Expresó su indignación por escrito, es decir, de manera peligrosa: contra el fervor que rodeaba un hueso. Escribió tratados cortos en prosa densa y áspera. Un día abrió los cinco dedos de su mano. Dijo enigmáticamente que todavía tenía entre cada uno de sus dedos *la sombra del primer amanecer.*

Puso a punto el estilo llamado de prosa antigua (*gu wen*). La nitidez de la sintaxis, la precisión del léxico, la repetición de partículas gramaticales, la claridad del enunciado caracterizan a ese estilo.

Decía: La hierba que crece crece.

Detestaba la elipsis, la religión, la flojedad en los nudos de las cuerdas, la flojedad en las costumbres de los habitantes de las ciudades, la flojedad en el abrazo de los amantes.

Le gustaban el sendero en la sombra de la tarde, la bruma densa antes del pleno día, el viento de a ráfagas.

En *Shan shi* escribió: ¡Que me asocie a la sombra y a un compañero! Viviríamos *los tres* hasta muy viejos sin jamás volver.

Fue desterrado dos veces.

Murió.

El budismo y la prosa fláccida sobrevivieron a Han Yu.

*

El Señor de Saint-Cyran, a una hermana religiosa que le preguntaba si era útil que ella hablara interiormente en sus plegarias, le respondió:

–No. Los hombres son juguetes. Nuestras vidas, prisiones. Cuando disponemos del lenguaje, levantamos ruinas en las hojas secas y los musgos.

El arte es la *menor hoja*.

La hoja más débil porque es la más pequeña de las hojas que crecen.

Siempre la más nueva y por lo tanto siempre la más pequeña.

Es un resto de naturaleza en el seno de la cultura. Es nacimiento. En toda cosa el nacimiento trata de revivir.

El arte sólo conoce renacimientos. La naturaleza es el origen. El arte nunca es mayor que la más pequeña de las primaveras que hace brotar su engrudo blancuzco en la punta de una rama.

*

Un contrafuego consiste en hacer arder un monte en dirección a un incendio forestal, de manera que se cree un vacío que las llamas no podrán cruzar. Se supone que ese pequeño vacío frenará el avance de la hoguera inmensa simplemente privándola de aquello que la alimenta.

Un contrapunto es un canto suplementario que diverge de la línea melódica. Escribir en contrapunto significa escribir en réplica a la energía principal.

Una contracarta consiste en un acuerdo escrito y secreto que anula un contrato público.

¿Cómo erigir un contrapeso para la economía convertida en general, para los intereses que multiplica, sin caer en la persecución inmediata o en la hambruna?

¿Cómo tensar al máximo el resorte de tres o cuatro contra el imperio de todos?

Esos tres o cuatro se esconden; fundan sociedades secretas frágiles; están obligados a fingir que adoptan las costumbres joviales y los gestos agresivos de los bárbaros; se exhiben en sus ciudades, sus templos, sus anfiteatros. Pero en el rincón, es decir, *in angulo*, es decir, al abrigo de la sombra, en secreto, se pasan como fotos pornográficas, antes que folletos sectarios, o publicitarios, o nacionales (es decir, antes que billetes de banco), obras publicadas en nueve ejemplares, o memorias de libros, o fotocopias de los mismos libros antiguos que, entre todas las mercancías, no mercantilizan nada en absoluto.

Esas páginas fotocopiadas y grises, imágenes sin imágenes, perforan el tiempo.

*

El mercado puede decir: "Esto funciona, esto no funciona". ¿Qué más podría decir el mercado? Y la muchedumbre de los espectadores de los juegos, amontonados en las gradas, en cuclillas sobre los escalones, con los ojos ya brillantes por el espectáculo de la muerte que se prepara, aplauden, patalean.

Antes leían, escuchaban, tocaban, hablaban. No decían: "Camino, compro, aplaudo, pataleo". Decían: "Esto me ilumina". O: "Esto me conmueve". Embellecer el mundo, profundizar la tierra del tiempo, con eso soñaban y no

con hacer que las ventas del diario progresen en lo actual para aumentar lo perimido. Pensar más allá, sentirse más libre, hacer funcionar la mente con mayor rapidez, mayor independencia, mayor lucidez, eso querían y no hacer que la pacotilla o un *zoquete de Soissons* encuentre un comprador un segundo antes de que sea destruido.

*

No hay más que un imperio y la única mediación que lo atraviesa ya ni siquiera es una significación lingüística sino una equivalencia monetaria.

Encargaron a los vikingos el cuidado de conservar Roma;

encargaron a los españoles el cuidado de conservar los templos de los aztecas;

a los portugueses, el puerto de Edo;

al Rey Sol, Port-Royal arrasado.

*

Las imágenes no son representaciones de nada. Sin lenguaje no significan. ¿Qué quieren decir las escenas que vemos en las paredes de las cuevas paleolíticas? Siempre lo ignoraremos a falta de los relatos míticos que prefiguraban o que condensaban.

Las imágenes son prehumanas.

Datan de antes de las lenguas naturales en las bocas humanas.

Sostengo esta tesis: Lo que el sueño inventó en algunos animales fascina más allá de todo sentido.

La letra vuelta inútil, el significante sin significado, la moneda es el tercero de los deseos que se codician.

*

La parte maldita de Georges Bataille es uno de los más bellos libros de la sombra. Las sociedades humanas frecuentan el azar y la muerte. El mundo entero sirve de base para el intercambio general que es lo que en otro tiempo se llamaba guerra. El mercado único tiene su fin único: que es él mismo. El mercado procuraba extenderse a la totalidad del espacio disponible.

Lo logró.

El espacio disponible se ha vuelto la tierra.

De modo que la tierra ha entrado en competencia consigo misma. La competencia, la extensión, el provecho no son racionales sino en estado limitado y dual. A una escala más vasta, desde el momento en que la propensión a crecer ya no encuentra nada a lo cual oponerse o con lo cual rivalizar, es el giro del chamán sobre sí mismo antes de que se extasíe en el polvo que la masa de su cuerpo hace saltar en el instante en que cae.

CAPÍTULO XXX

Las vestales

El Ser desde el origen de todo lo que es abole toda interrogación satisfaciéndola en esencia. El lenguaje dice: Es... Ya respondió siempre antes de toda pregunta.

La búsqueda debe ser sin objeto (sin religión, sin ser, sin respuesta).

Ni siquiera el lenguaje debe ser el objeto de la búsqueda.

La predación precede a la búsqueda.

La errancia es la predación.

*

Algo que no era humano trató de pasar por humano.

Una animalidad rodeada de animales se extasió, cayó hacia atrás, murió, nombró, se hizo monstruosa.

*

Evoco el *cueste lo que cueste* financiero mundial donde el valor es presa de vértigo y gira cada vez más rápido como un chamán bajo el efecto de un trance.

*

La humanidad europea es antihumana.

*

En agosto de 1945 el primer Homo Sapiens Sapiens fue irradiado.

En febrero de 1997 el primer animal fue clonado.

Las vestales de Roma custodiaban 1. el fuego, 2. el fascinus.

Los hombres del siglo XX abandonaron 1. la custodia atómica (el fuego, la explosión), 2. la custodia genética (la fascinación, el código).

*

Una especie de imperio social y violento, técnico, de gran amplitud, de larga duración, charlatán, pleno de desechos y de ruinas, surgido de la imitación de los animales perseguidos y de la observación y luego de la utilización de los fenómenos de la naturaleza, ha sustituido poco a poco al reino biológico, errático, de escasa amplitud, inmediato, casi autolimpiante de las especies vegetales y animales sobre la tierra.

CAPÍTULO XXXI

La piedra es un barro endurecido. La cueva está hecha de barro endurecido. No busco la piedra ni la dureza.

Un caballo blanco no es caballo. Busco el barro.

Que se entienda: Mi ermita no es sólida. No se puede construir nada sobre lo que escribo.

La mano que escribe es como la mano que agita la tormenta. Hay que tirar el cargamento al mar cuando el barco se hunde.

CAPÍTULO XXXII

Iglesias de Leyden

Partió como había dicho que lo haría. Siguió partiendo. Se mudó a Endegeest. Allí se instaló en una gran casa con dos alas y un amplio jardín en cuyo extremo había una huerta.

Todo alrededor, praderas sin fin.

Al final de los prados y los campos, al borde del horizonte, en la cima de las matas de pasto, surgían los pequeños campanarios de las iglesias de Leyden.

Los templos donde residen Dios y sus santos se mezclaban con los pistilos de las flores.

Los gallos que los sobrepasan se parecen a las barbas que crecen en los cardos y que pican.

CAPÍTULO XXXIII

Post tenebras

De la máxima de los calvinistas *Post tenebras lux* sólo conservo las dos primeras palabras.

Algo que no deslumbra ilumina a quienes han sido engendrados sexualmente y se han desarrollado en la penumbra.

Un pequeño núcleo de hombres susurra: "Post tenebras".

En el borde de las terrazas, con los mirlos, preservamos algo que no es negrura en la tiniebla sino que es luz en el día.

*

No se sabe bien cuándo se separaron lo limpio y lo sucio en las sociedades y las conciencias de los hombres.

¿Cuándo apareció el cadáver y la necesidad angustiante de sacarlo de la vista?

La inhumación precedió al Sapiens Sapiens.

El arte es una de las más antiguas prácticas prehumanas y es mucho más antiguo que la moneda en la cual nada de él se convierte.

El arte es el eterno contemporáneo de una separación que no lo sujeta.

Nació antes de que se solidifiquen las filiaciones disyuntivas, arborescentes, entre hombre y animal, social y asocial, orden y desorden, adornado y repulsivo, celeste e infernal, vida y muerte, forma y no-forma.

Lo sagrado, lo desaseado, lo que puede ensuciar, lo que se debe colocar aparte (o quitar de la vista) son indistintos.

Lo sagrado nunca fue tan omnipotente como en las sociedades modernas. Nunca nos hemos separado a tal punto de los cadáveres, sangre menstrual, escupitajos, mocos, orina, heces, eructos, costras, polvo, barro.

Todos somos sacerdotes maníacos en nuestras cocinas.

Somos tiranos locos en nuestros baños.

Es difícil disociar las nociones de higiene, de moral, de sacrificio, de pensamiento, de racismo, de guerra. Espiamos al otro, el no-clasificado social o sensorial, el parásito, el ratón, la saliva, el marginal, los habitantes de los intersticios (las arañas y las ratas o los escorpiones nunca están adentro ni afuera), los universitarios autodidactas, los mamíferos peces, los judíos cristianos, las madres solteras, el agua no potable, los habitantes de las fronteras ya se trate de territorios de países o de cuerpos, el esperma, las hebillas, la mugre de las uñas, el sudor, la flema, los aparecidos, las fobias, los fantasmas (que asaltan el muro que debería separar la vigilia del sueño). El arte es una producción parasitaria.

Aquello que hace surgir lo que hasta él no existe pertenece al reino de lo inapropiado.

No está en su lugar. Es la definición misma de la suciedad: Algo no está en su lugar. Un zapato está limpio en el piso. Está sucio apenas se lo coloca sobre el mantel entre las flores, la platería y los vasos en fila.

*

La moneda es un ritual de intercambio sobre el futuro. Es una fe compartida cuya evaluación prolifera en sistema de equivalencias.

El arte, en su asystasis, es lo otro de aquello que capta en forma de sistema.

Las obras artísticas están todas en guerra contra el modo de representación más reciente, rival, fácil, crédulo.

El creador constituye un peligro para la secta que extendió su creencia fanática a toda la tierra: juega con las cosas simbólicas. No puede organizarse con ese orden, no cree en esa fe. Es un engañador. A los comerciantes les disgusta esa proliferación que complica el intercambio y los banqueros desconfían de esa impiedad que amenaza con disolver su medio.

No tiene propósito.

No sabe adónde va.

A los hombres de pro no les gustan los trucos que sin cesar les hace Renart. La ansiedad de los depositantes es religiosa: ¿Y si los hombres dejaran de creer en el valor de cambio de la moneda? Los grandes inmuebles de los bancos que han invadido la tierra serían otros tantos templos de Angkor entre las lianas y los chillidos de la jungla, sin más huellas de la antigua fe de los hombres en la equivalencia.

*

En nuestros días aquellos a los que se llama creadores son sobrestimados.

Las obras son subestimadas.

Curiosamente, mientras que la integridad de la *res publica* se ha vuelto profana y venal, el tiempo, la alteridad, la naturaleza, la Historia, lo sagrado, incluso el lenguaje o al menos la representación lingüística se han vuelto *res privata*.

*

Renan dudó en aceptar el dinero que le correspondía por la venta del primero de sus libros. No veía que hubiese una medida común entre pensamientos expresados, una fe renunciada, y la moneda sonante. Fue preciso que sus hermanas interviniesen para mostrarle que esa ausencia de relación, si bien no implicaba la aceptación, tampoco fundamentaba la decisión de un rechazo.

De la misma manera Émile Auguste Chartier escribió notas en *La Gaceta de Rouen* sin aceptar que le pagaran. Decía que enseñaba y que ese único recurso bastaba para sus necesidades. Eligió como pseudónimo el nombre bárbaro de los Alanos. En el mes de enero de 1911, aceptó firmar un contrato con el *contador de las Ediciones de la N. R. F.* con la expresa condición de no percibir derechos de autor por los libros que publicara allí.

*

Una obsolescencia cada vez más rápida afecta a los productos hacia los cuales apunta preferentemente el comercio de individuos, imágenes y cosas: periodístico, publicitario, audiovisual, industrial, político.

Lo que retorna aquí es el *zapping* de los *imperator*. Los príncipes de la antigua Roma no se complacían en consagrar sino para sentir la alegría sádica y omnipotente de desacralizar en el acto con su pulgar.

El dedo de los emperadores es lo manifiesto.

Para ser todavía más preciso *manifestus* es la palabra romana para el delito flagrante. El mundo romano imagina al criminal *agarrado por la mano del acusador.*

En la lengua latina algo es manifiesto cuando el crimen se deja ver.

El derecho de los antiguos Padres estaba basado en la *mancipatio*: lo que la mano sostiene con dominio.

Opongo como contradictorias dos clases de seres que se sostienen en la mano: la página de un libro cubierta de letras negras que significan cosas, un billete de banco que equivale a esas cosas.

De todas maneras la mano los sostiene con dominio.

En términos de antes, opongo el *volumen* (un rollo de escritura) y la *stips* (una pieza de bronce).

Por un lado aquel que sabe sus letras, el *litteratus*, el letrado; por el otro aquel que constituye el objeto de la *stips*: el estipendiado, el prostituido.

La polarización romana entre ciudadanos clasificados (*classicus*) y desclasados, entre *littera* y esclavitud, entre *otium* y *negotium* consiste en una sola e idéntica separación.

*

Moneta era un templo *avisador*.

El lenguaje no tiene más albergue que nuestros cuerpos. *Homo* no se define más que por eso: animal con lenguaje.

En el mundo romano *Moneta* es el templo que *desvía* del lenguaje *advirtiendo* de la omnipotencia de los dioses.

El *templum* de *Juno Moneta* estaba colmado por los golpes de los herreros que martillaban.

La moneda, como el intercambio mudo que introduce, como la imagen, querrían que el lenguaje nos abandone.

Es verdad que la lengua escrita no es definitoria de la especie humana. Sólo lo es de las civilizaciones que se reunieron en torno a lenguas anteriores privadas de cuerpos humanos para decirlas.

Lenguas muertas como el sumerio para los hombres de Akkad. Como la lengua impronunciable, llamada literaria pero a decir verdad transliterante, para los letrados de China, de Corea, de Japón. Como el hebreo para los judíos cuando Ciro el Mesías los autorizó a volver de Babilonia y habían olvidado su uso común. Como el latín para todos los países de la Eurasia cristiana.

*

Hay cuerpos supercuerpos y que se llaman anticuerpos. No tienen imagen. No tienen eco. Ningún soñador los sueña. Ningún mundo los contiene. Se dice que escriben.

CAPÍTULO XXXIV

Perditos

De ciertos hombres se dice que son perdidos. *Perditos*. Son como agujeros de ácido en la vida social acostumbrada.

CAPÍTULO XXXV

Al término de la entrevista de Antoine Arnauld con Saint-Cyran en el torreón de Vincennes el 8 de mayo de 1642, el Señor de Saint-Cyran concluyó diciéndole al Señor Arnauld:

–Hay que ir adonde Dios conduzca y no hacer nada descuidadamente.

Después del 8 de mayo no se comunicaron más entre sí. Nunca se volvieron a ver.

CAPÍTULO XXXVI

El lector de pies descalzos

El sermón misterioso del no menos misterioso Lector de los pies descalzos (*Barfusser Lesemeister*) comienza con estas palabras: *Tenebra Deus est. Tenebra in anima post omnem lucem relicta.* (Dios es una tiniebla. Es la súbita tiniebla que invade el alma después de toda luz.)

CAPÍTULO XXXVII

Terror

Ludwig Wittgenstein fue el teórico de la desaparición del lenguaje.

La *Sprachlosigkeit* es el nombre que se le dio en Alemania a la guerra de 14-18.

Indecibilidad de lo que se vive en el frente en las palabras –para no hablar de la *Propaganda* que circula en la retaguardia.

La lengua deja de ser un puente entre Ego y Cosmos.

El deseo de decir se perdió en las trincheras.

*

En 1936 Thierry Maulnier funda *Combat*. Robert Brasillach refiere allí estas palabras: "Cuando escucho hablar de cultura –exclamó un día Goering– saco mi revólver de su cartuchera". Claude Orland (que aún no se había convertido en Claude Roy) considera que el clan de la guerra no es Mussolini, Hitler, Salazar, Franco, sino Blum, Roosevelt, Stalin, Churchill. Maurice Blanchot publica allí un largo artículo titulado *El terrorismo como método de salvación pública*. El Terror es un término del siglo XVIII. Es su último mensaje. Luego 1871. En dos años París fue sitiada por los alemanes, París fue sitiada por los franceses. En una semana 35000 hombres, mujeres, ancianos, niños fueron eje-

cutados. Fueron deportados a las colonias y a los presidios más hombres que durante toda la historia de la República.

En tres días el gobierno de Thiers produjo más víctimas que el Terror en tres años.

Desde el comienzo de la primera guerra mundial hasta el final de la segunda fueron masacrados 70 millones de humanos.

La palabra terrorismo pertenece al derecho penal. La sociedad lo define como la criminalidad política que no busca instaurar o restablecer el orden público sino trastornarlo de manera espectacular. El término rara vez ha sido reivindicado como tal por los actores de la Historia: por los revolucionarios franceses, por las derechas fascistas europeas antes del 3 de septiembre de 1939.

*

Escribir es enteramente político.

Vercors: Entre el ocupante y el escritor ningún intercambio, ninguna palabra, ningún contacto, ningún salario, ninguna comunicación son posibles.

Trato de atenerme a esa regla que Vercors decretó. Aquel que escribe es quien trata de desprender la prenda. De liberar el lenguaje. De romper el diálogo. De insubordinar la domesticación. De sustraerse de la fratria y de la patria. De desprender toda religión.

*

El llamado que lanza el grito, una vez que se ha vuelto canto, ya no se dirige a nadie.

Las artes no tienen como destino organizar el olvido, cosa que hace la Historia. Ni darle sentido a lo Otro del

sentido. Ni mancillar y engullir el Otro tiempo de la tierra. Ni anular *in situ* el Otro lugar del tiempo. Ni proscribir los lenguajes previos a todas las lenguas naturales. Ni amurallar lo Abierto. Hay que ser nazi para pensar que el arte es una mentira decorativa. Hay que ser comunista para considerar que el arte entretiene. Hay que ser burgués liberal para pensar que alegra. Sólo en los regímenes totalitarios el arte es concebido como una estetización del sometimiento, una legendarización del pasado, un trucaje a cada instante de la hora que llega y pasa. El artista no puede asumir su parte en el funcionamiento de la comunidad humana desde el momento en que se esfuerza por desprenderse de ella. Ni siquiera tiene que recibir prendas como contrapartida de su obra. Está más cerca del luto que de la prenda. Menos olvidadizo que la memoria voluntaria. Menos interesado que la moneda en el intercambio. El arte no tiene por función negar lo Otro de lo social.

*

El individuo es como la ola que se levanta sobre la superficie del agua. No puede separarse por completo de ella. Y vuelve a caer rápidamente en la masa solidaria que lo traga. Siempre vuelve a caer en el movimiento irresistible de la marea que lo lleva. Pero, ¿por qué no levantarse otra vez y otra vez y otra vez?

CAPÍTULO XXXVIII

Detrás del hombro del barquero que empujaba su pértiga con todo el peso del cuerpo en la dársena del Rey, en Le Havre, muy lejos, en el límite con las nubes, se veían las siluetas de los barcos ingleses que amenazaban las costas con una guerra de cien años.

CAPÍTULO XXXIX

El Señor de Saint-Cyran, luego de ser excarcelado de su prisión en el año 1643, recordaba las vanidades del mundo a la manera en que los pintores habían adquirido el hábito de representarlas en sus cuadros;

vasos de vino medio llenos;

laúdes rojinegros;

velas y naipes blancuzcos;

cáscaras de limón que cuelgan al borde de las mesas;

espejos con reflejos;

espejos sin reflejo.

De todos esos objetos decía que había prescindido fácilmente en el calabozo.

Se prescinde incluso de la imagen de lo que no se tiene.

Los sueños bastan para proveer el ersatz para todo aquello de lo que el cuerpo está privado.

*

También fue en prisión donde el Señor de Saint-Cyran escribió la siguiente página: Porque después de que se ha derrumbado la codicia de las riquezas, de los honores y de los placeres del mundo, se elevan en el alma, sobre ese derrumbe, otros honores, otras riquezas, otros placeres, que no son del mundo visible, sino del invisible.

Eso es espantoso; que tras haber demolido en nosotros el mundo visible con todas sus pertenencias, en la medida en que puede ser demolido en este mundo, nazca al instante otro invisible, más difícil de derrumbar que el primero.

Saint-Cyran evoca la vanidad de los libros que no son más que libros. De los dioses que no son más que fantasmas. De las ideas que no son más que deseos.

Hay en el seno de la eternidad tres restricciones, agregaba, más allá de la que se refiere al número de los elegidos. Había tenido esa experiencia en el calabozo donde el rey lo había puesto.

Antes de la cárcel, pensaba: Detrás del mundo visible, hay un mundo. Ahora, una vez salido de la sombra donde el rey quiso colocarme para descansar la vista, pienso: Detrás del mundo invisible, hay otro más, que es el único real.

Más allá de las artes de los sentidos, está el arte del lenguaje, adonde todos los símbolos son reconducidos, porque éste los inventa.

Y detrás del lenguaje, aquello que lo precede no es el silencio, que no es más que lo opuesto a la lengua natural, es decir, su contemporáneo, sino el reino que está detrás de lo invisible.

*

Hemos conocido la vida antes de que el sol deslumbrara nuestros ojos y allí hemos escuchado algo que no se podía ver ni leer.

*

La definición del arte moderno fue dada por Pierre Guillard el 11 de agosto de 1932. Pierre Guillard había

cursado estudios científicos; su profesión: ingeniero. Se abalanza sobre *El Ángelus* de Millet. Perfora la tela con varias cuchilladas. Es sometido por los guardias. En el puesto de policía adonde es llevado por los guardias del museo del Louvre declara:

–Al menos hablarán de mí.

El ponerse de relieve uno mismo, el rechazo al sometimiento, el odio al *esto fue* en todo lo que fue, tal es la triple tesis del arte moderno.

La alergia a la dependencia, el descrédito de la anterioridad, la eliminación del antes, tales son las tesis del progreso.

Corta al campesino en el pantalón, corta a la mujer inclinada en el brazo. El cielo fue irreparable.

*

Nunca hizo tanto frío en la tierra como en el siglo en que se interrumpió la neotenia.

Incluso las larvas detuvieron sus metamorfosis.

El universo hormiguea de fantasmas o de reflejos mal coloreados, mal doblados;

al envejecer los colores desbordan las formas;

poco a poco las lenguas antiguas se desincronizan en la carne de mis labios.

*

Es posible que la belleza de las artes en cuanto artes empezara a morir en el siglo XVIII, en la época en que nacía el terror. Lo sublime según Kant estaba en el espíritu humano. Lo sublime según el inventor de lo sublime (según Longino) estaba en la naturaleza. La naturaleza

deja de alojar su propia fuerza. El hombre empieza a contemplarse como un Narciso que se ama en exceso hasta la desfiguración.

*

No es seguro que las obras de arte alguna vez hayan sido esperadas. Cuando les ocurre que son recibidas favorablemente, se descubre que tal hospitalidad no les ha sido concedida a ellas.

Las *Fábulas* de Jean de La Fontaine obtuvieron un favor tan inmediato en la medida en que fueron poco comprendidas; eran tan bien memorizadas en las salas frías de los colegios en tanto no se comentara su sentido doloroso y lleno de impiedad religiosa y desconfianza social.

También sucede a veces que la vehemencia odiosa y la prohibición sean el comité de bienvenida.

A decir verdad, por minúscula que sea, una obra de arte agrega algo a lo que existe que antes no estaba. Aquello que normalmente no debiese haber tenido lugar molesta. Incluso el retorno de una tradición puede volverla intrusa y por así decir perturbadora. Un segundo punto torna molesto al arte: no solamente incrementa lo imprevisible, sino que detesta la muerte. Los artistas son asesinos de la muerte. En tal sentido, es normal que sean castigados por quienes tienen como profesión ya sea administrarla, ya sea acrecentarla.

*

El mimetismo erra en la naturaleza, fruto de una fascinación prehumana por la cual el ojo procura devorar lo que ama.

El carnivorismo es una fascinación en acto.

La simbolización hizo sus primeras pruebas en la fascinación feroz.

Aun entre las mariposas y las flores el intercambio feroz se demora, se destaca, sobrevuela su propia forma, se aleja, vuelve, se encastra.

El deseo siempre es subyugado.

Santo Tomás usa la palabra *abalietas*. Quiso mostrar así que toda criatura humana, nacida de otro, fundada en otro, instruida por otro, no funcionaba sino *ab alio*, sino por la voluntad y el azar de una alteridad irreductible. No somos más que derivados; lengua, identidad, cuerpo, memoria, todo es derivado en nosotros. La fundación del *ego* en nosotros presenta mucha más fragilidad y mucho menos volumen que el origen por medio del otro, *ab alio*, la transmisión familiar, la instrucción social, la tradición consuetudinaria, la religión moral, la obediencia lingüística. La fascinación precede a la identidad. En el amor propio hay mucho más de *socius* interiorizado que de posición subjetiva. En ninguna parte hubo nunca mucho de ese *amor a uno mismo* que se predica. Siempre es una impresión fascinada. Un fascinat –un nombre atribuido, la mirada de una madre, un ancestro reproducido, etc. No hay auto-semejanza.

*

Lo que es pensado, lo que es noéticamente pensado, lo que es filológicamente pensado, lo que es etimológicamente pensado (intento evocar una percepción *no completamente imaginaria*) se volvieron *inimaginables*. Pero lo que se vuelve inimaginable ya parece no existir.

*

Es la moral dominante lo que define la marginalidad. Una moral donde lo que era simbólico se ha vuelto imaginario (imagen sobre papel o imagen en pantallas, o imagen en las fantasías y los sueños) no puede integrar a su sistema de representación modalidades sin imagen (literatura, música).

La marginalización de los escritores y de los músicos es segura y duradera.

La valoración de los pintores, arquitectos, modelos, estrellas de cine, políticos, animadores, predicadores, violentos, muertos-en-directo está asegurada. Es atestiguada desde 1933. No cabe bregar por la persistencia de una lucha en un frente perdido. No podemos sino transformar la marginalidad social en disidencia. No se puede más que transformar una marginalidad estatutaria en anacoresis dirimente.

*

Aquellos que intenten pactar se convertirán en imágenes.

Palidecerán.

Palidecerán tan súbitamente como las fotografías que se exponen a la luz del sol sobre la mesa del desayuno.

Endurecidas y combadas al mediodía.

Retazos muertos durante el rocío nocturno que trae el día siguiente.

*

Antes, en las civilizaciones antiguas que inventaron una la democracia, la otra la república, y que las opusieron,

la palabra humana y la acción estaban tan soldadas entre sí que el mundo se consideraba dirigido por el lenguaje.

Regina rerum oratio.

En nuestros días, puesto que el fórum se ha vuelto un *templum* –un *contemplum* de imágenes móviles–, el mundo se cree dirigido por medio de la imagen que se mueve.

Regina rerum imago.

*

Es cierto que el objeto de los deseos que aguijoneaban los vientres de César y de Antonio era vicioso. Pero Cleopatra era un objeto vivo. César arrastró a Cleopatra en sus triunfos sobre una carreta tirada por bueyes. Seguía Vercingétorix tirando de su cadena. Una pancarta representaba a Brutus moribundo modelado con cera. Finalmente una jirafa –a la que sólo precedían los lictores golpeando los adoquines y sosteniendo los *fascis*.

*

En el Japón antiguo se llamaba "caja de siluetas" a la litera.

*

Los guardias empujan a los hombres a la arena sangrienta que se ha vuelto luminosa; se comentan los hábitos de los animales y las violaciones de los cristianos; se murmuran los pesares de los flamines y de los augures; se cuentan las alabanzas de los vicarios; se aplauden las proezas de los mercenarios.

Hablan pero todos fingen hablar: acechan el desfallecimiento.

Todos se embelesan con la matanza.

Los leones ante las gacelas; los rapaces ante los lagartos; los gatos ante los ratones, etc.

*

Un Narciso semimuerto reina. Una antigua racionalidad local y mercantil, convertida en mundial y sin propósito, gobierna su mirada. Sólo su reflejo absorbe su pensamiento, en la medida en que todavía podamos hablar de pensamiento en relación con él: es una mirada, una pantalla, un reflejo. La mirada busca el reflejo. El reflejo busca la pantalla. La pantalla busca la mirada.

*

La mirada de todos sobre el reflejo de nadie.

CAPÍTULO XL

Ya no había alegría en mi mesa. Cada cual estaba perdido en su reminiscencia personal.

Los más jóvenes aún estaban por descubrir el pobre pantano interno, íntimo, que apesta y donde finalmente uno se ahoga.

Salgo.

En la vereda, me di vuelta de repente para mirar la casa como si la descubriera.

Miré la casa, el jardín, el estanque, los ligustros.

Luego miré más abajo el bosque verde que la niebla que subía del río invadía poco a poco.

Me fui.

Lancelot erró.

CAPÍTULO XLI

Rousseau tenía un amigo que se llamaba el Señor Maravilloso y que vivía en Soleure.

CAPÍTULO XLII

La carretilla

Tras la muerte del rey Luis XIV, en 1715, la Señorita de Joncoux transitó París procurando obtener la liberación de los jansenistas que habían sido encarcelados y perseguidos por el rey muerto.

Golpeó todas las puertas, en verdad, fuera donde fuera; en el rincón de los atrios de las iglesias; bajo las columnatas de los palacios; en las antecámaras de los señores; en el fondo de los departamentos privados de los ministros.

En todas esas perpetuas carreras no usaba una carroza; ni siquiera una silla de manos. Se sentaba en una carretilla.

Decían carretilla, carrerilla, manzanilla.[1]

Entonces cantaban.

Apenas sentada, la Señorita de Joncoux empezaba a leer.

Un hombre, que estaba frente a ella –o al menos que estaba enfrente de su libro abierto–, empujaba la carretilla donde la Señorita de Joncoux se sentaba tan cómodamente como podía sobre un banco plegable fijado a una tabla y hecho de dos listones de madera atornillados en arco por encima de la rueda única.

La Señorita de Joncoux no dejó de leer durante más de diez años.

[1] En el original hay un juego con las rimas: *brouette, berouette, vinaigrette*, que literalmente sería: "carretilla, carretilla, vinagreta". [T.]

Había hecho colocar un techo gris.

Siempre llevaba vestidos color corteza de árbol para que fuesen lo más oscuros posibles.

Una chalina marrón sobre su pelo constituía toda su coquetería, que ella denominaba su licencia. Era delgada.

Una vez llegada a destino, tendía una mano huesuda en el aire pálido y tierno que es propio de la capital de los franceses.

El hombre que la empujaba tomaba su mano y la sacaba.

Se veía una lana negra que salía de su caja.

Era la última alma de Port-Royal que apoyaba su zapato en el adoquinado y vacilaba en el barro, sosteniendo cuidadosamente su libro en la mano.

CAPÍTULO XLIII

Hay maneras de decir que hacen temblar.

Otras que lastiman.

Hay maneras de decir que en el recuerdo lastiman aún más allá de la muerte de quienes las profirieron.

Esas voces y esas entonaciones forman lo que podemos llamar la "familia".

Hay maneras de decir que sobrecargan el aliento de una voz muerta y sorda. Pero son voces y ecos que no proceden directamente de los muertos. Provienen de un aliento que no es directamente ancestral. O asedian la garganta de una voz secreta, de una oralidad más disimulada que la resonancia vocal, más baja que el susurro, que da ganas de llorar.

Son los libros.

El conjunto de los libros –conjunto que excluye todos los volúmenes en los cuales la oralidad o la sociedad no han sido sacrificadas– forma lo que podemos llamar literatura –que es una familia afamiliar, no directamente genealógica, una sociedad asocial.

*

Interior es un comparativo para todo lo que es interno.

Íntimo es el superlativo.

Voz a tal punto *íntima* que ya ni siquiera es transportable en el aire.

Que ya ni siquiera es del orden del aliento en el cuerpo.

*

Los libros que serían *alcanzados por el reflejo del sol que ignoran* son aún más silenciosos que los libros puramente literarios. Son como el nombre de una persona que amamos y que no podemos decir porque sus hijos sabrían quién es su verdadero padre, quien a su vez lo ignora.

*

Los libros sin imágenes se han vuelto como las misas de fundación en otra época. Piadosos difuntos pagaban en vida para que fueran dichos a perpetuidad servicios que garantizarían su supervivencia. Depositaban en su debido momento bolsas repletas de *luises de 1640* en la oficina de su notario. O bien anticipaban el costo que representarían dichos oficios en tierras siempre productivas dejadas para uso o en beneficio de los curas.

No se cantaba para nadie que estuviera presente.

Hombres solteros vestidos de ropa negra obtenían ese oro de manos de los cadáveres, luego de los huesos de esqueletos, y luego del polvo de manos que ya no tenían existencia alguna en ninguna parte.

De la misma manera en que el sacerdote decía la misa en el vacío, de la misma manera en que el organista subía al estrado para un recordatorio que ya no tenía parentesco dentro de este mundo, de igual modo un libro se dirige a una mirada que aquel que lo compone no ve.

*

Extraordinarias rentas de la anterioridad en estado puro que declinaron bruscamente desde comienzos del siglo XVIII.

Chantajes de los muertos que fundaron cada vez menos lo Anterior.

Siguen siendo como las primeras inhumaciones humanas que continuaban.

Una posibilidad, que ya se produjo, se acerca de nuevo a nosotros en silencio.

Hay que abrazar la ruina que surge, la generosidad ruinosa, el halo de ardor tembloroso e invisible.

César les dedica una breve página a los guerreros de Galia. Escribe: Todo lo que piensan que ha sido grato al difunto lo tiran al fuego.

*

El tabú melusiniano del lenguaje es el más bello de los temas.

La belleza paralizante es la única belleza. La belleza que aventaja a los mundos de los hombres. La belleza fascinante que reconocen de repente los animales inmovilizados.

Para los melancólicos, para los afásicos, para los que padecen mutismo, para los que nacen, para los niños, para los soñadores, para los verdaderos músicos, para los erotófilos, para los fantasmagóricos, para los escritores, para los enamorados, para los moribundos, es la única.

*

Experimentar pensando lo que trata de decirse aun antes de conocer, sin dudas que así es el movimiento de

escribir. Por una parte, escribir con la palabra que se tiene para siempre en la punta de la lengua, por otra, con el conjunto del lenguaje que se escapa entre los dedos. Lo que se llama arder en los albores del descubrimiento.

¡Ardo! ¡Ardo! Reavivar con la intensidad de lo que comienza todo lo que sucede.

•

Sacar todas las cosas de la noche anterior. *Incendiar de pérdida lo perdido, es lo que significa leer hablando con propiedad.* Procurarle su color de hora undécima a todo lo que se apaga.

Recuperar el alba en todas partes, en todas partes, en todas partes, es una manera de vivir.

Reconstituir el nacimiento en todo otoño; convocar lo perdido en lo inhallable; hacer resurgir lo otro incesante e imprevisible en la irrupción de la primera vez porque no hay otras.

Nacer.

El lenguaje todavía afectado de silencio es el nido. Así como lo visible afectado de oscuridad es el sueño.

Luego la letra que señala en silencio el canto perdido, y detrás del canto perdido, la antigua audición perdida, es la literatura.

Luego la cueva que reproduce las imágenes involuntarias o celestes como si se tratara todavía de sueños es la pintura.

La oscuridad de la cueva es el sueño hecho montaña.

La pared es la piel humana en el interior del párpado.

Y el nido hecho de fragmentos de ramitas recogidas alrededor en el espacio y de pedazos de hilo que la desgracia acumula para sobrevivir ocupa todo el volumen de

la cabeza humana cuando todavía inventa, justo antes de que encuentre sus palabras. Cuando piensa antes de que rememore en el tiempo. Cuando encuentra más que cuando sabe. Cuando escribe más que cuando reconoce.

Cuando goza más que cuando escribe.

Cuando desea más que cuando goza.

La literatura se mantiene íntegramente en ese preludio silencioso. En ese nido-libro. En esa *Urszene* llena de imágenes que no nos atrevemos a decir.

Los libros escritos son la secretaría del secreto.

Las dos grandes invenciones: la cueva en la montaña, el libro en el lenguaje.

*

Porque las cuevas son las que fundaron los cráneos.

Los monasterios son los que salvaron a Occidente.

La humanidad le debe más a la lectura que a las armas. Igualmente en la India. Igual en el Tíbet. También en Japón. También en Islandia. En China, la lectura de lo escrito funda incluso la civilización. Cuando todo el mundo haya dejado de leer, la literatura volverá a ser apreciada. Esa experiencia recreará sus ermitas en la medida en que ninguna otra experiencia humana rivaliza con ella.

La experiencia más desocializante que ha existido.

La más anacorética.

A tal punto que su historia nunca transitó de país en país. Pasó de monasterio a monasterio.

Pasó de monje a monje.

Pasó de *monos* a *solus*.

De solo a solo.

CAPÍTULO XLIV

El lunes 9 de octubre de 1989 salía de Bergheim.

Las sociedades secretas de hombres libres están forzadas a volverse cada vez más minúsculas. Son casi individuales. Mis amigos me resultan cada vez más queridos y son cada vez menos numerosos. Marcelino Amiano refiere que cuando el emperador ofreció la libertad al imperio, ésta fue considerada un señuelo mortal. El pueblo dijo:

–Nos ofrece la libertad para perdernos.

Los principales ciudadanos reunieron a sus clientes y declararon:

–La libertad es un medio que César encontró para sojuzgarnos.

Tanto anhelaban la tiranía, tanto querían mantener la influencia de los dioses y preservar la autoridad de los parientes, que no se encontró ni un hombre que quisiera sacar partido de la posibilidad de desear y tomar, de esconderse, de moverse, de vivir tal como un pájaro revolotea, picotea, salta, da vueltas la cabeza hacia todos lados.

Todos se rehusaron a ser libres.

•

La libertad había sido el valor máximo en la antigua Roma. Un valor tan incondicional, tan poco negociable,

que durante toda la monarquía, durante toda la república, durante todo el imperio, no les estaba permitido a los padres que privaran de ella a sus hijos.

Los padres tenían derecho de muerte sobre sus hijos.

Pero aun cuando los cedieran a otro, aun cuando los vendieran, aun cuando los echaran del recinto familiar, aun cuando los expusieran, aun cuando les cortaran la garganta, no podían quitarles su libertad.

*

Los enviados del senado encontraron a Cincinato con los brazos desnudos arando las cuatro fanegas de tierra que poseía a orillas del Tíber.

Con un retazo de lana se enjugó el sudor que tenía en la frente.

Se mete desnudo en su cabaña de piso de tierra; frota con paja el barro que se había secado en su cuerpo; enrolla su toga alrededor de los muslos y del torso.

Sale.

Sube a la barca que lo conduce al foro. Vence a los ecuos en Minucius. Al cabo de dieciséis días, Cincinato abdica a la dictadura y regresa al arado.

*

Cuando Yao gobernaba el Estado, Po-tch'eng Tseu-kao recibió de él un feudo. Yao entregó el Estado a Chouen quien se lo entregó a Yu. Entonces Po-tch'eng Tseu-kao se deshizo de su feudo y tomó el arado. Yu fue a verlo, lo encontró ocupado en labrar su campo. Me gustan esos encuentros donde se ignoran el tiempo y el espacio.

Yu abordó respetuosamente a Po-tch'eng Tseu-kao y le dijo:

–Maestro, el soberano Yao le había dado un feudo. ¿Por qué ahora quiere desprenderse de él para labrar su campo?

–No pienso desprenderme de él. Ya me desprendí.

–Eso no cambia la pregunta que le hago. ¿Por qué?

–Yao ya no reina. Usted reina.

–No me parece que sea bueno responderme así –murmuró Yu.

–No sé lo que es bueno en relación con lo que debe decirse –contestó Po-tch'eng Tseu-kao.

–La labor del campo le afectó la cabeza –sugirió Yu.

–No sé si la labor de mi pobre campo me afectó la cabeza, pero tengo la sensación de que en la época en que reinaba Yao el pueblo ni pensaba en ello. Ahora usted da muchas recompensas, aplica muchos castigos, pero lo limpio no está separado de lo sucio, ni el hombre de la mujer, ni el mal del bien, ni el extraño del hermano, ni los nombres de las cosas. Es el comienzo de desórdenes que durarán mucho tiempo. ¿Por qué no se va? ¡Déjeme en paz! ¡Déjeme en paz! Le ruego que no interrumpa mi trabajo.

Esto es lo que respondió Po-tch'eng Tseu-kao para celebrar el acceso del emperador Yu al imperio.

*

El martes 10 de octubre de 1989 cerré el departamento de Stuttgart.

El miércoles 11 de octubre de 1989 salí de Karlsruhe donde leía en el parque amarillo. Llegué a Francfort. Entre la soledad de quien escribe y la soledad de quien lee, hay muchos cimientos.

Vasta feria donde sólo los cheques son leídos. Es la fiesta de los intermediarios. Mientras los animales chillan en el matadero, los criadores cuentan monedas de sangre. Somos el sector primario. Murmuré:

–¡No me interrumpan!

Susurraba cada vez más bajo:

–¡No me interrumpan!

Escribía.

Somos las vacas.

*

¿Por qué un día de abril de 1994, cuando hacía buen tiempo, cuando el sol brillaba, cuando yo salía del Louvre, de pronto apuré el paso? Un hombre apurado cruza el Sena, mira debajo de los arcos del Pont-Royal, el agua completamente cubierta de una blancura centelleante, ve el cielo todo azul encima de la calle de Beaune, empuja corriendo una gruesa puerta de madera en la calle Sébastien-Bottin, renuncia de una vez a todas las funciones que ejerce.

*

No se puede ser a la vez guardián de la cárcel y prófugo.

*

Éste es el primer argumento.

Benedictus Spinoza llamaba a los holandeses los últimos bárbaros (*ultimi barbarorum*).

Está en la carta Quinta: El alma, en la medida en que usa la razón, no depende del Estado, sino de sí misma.

Spinoza oponía a la multitud, al *vulgus*, el amigo, el *carus*, como dos polos contradictorios.

Decía: No esperemos libertad de aquellos cuyo principal negocio se ha vuelto la esclavitud.

*

Lo que buscan los individuos solidarios de las colectividades donde trabajan es la fusión en un cuerpo más vasto. Recobran la antigua alegría que consistía en abandonarse en un continente. Renuncian a la subjetividad que el aprendizaje del lenguaje introduce en cada uno y a los privilegios problemáticos que la identificación nominal concede. Se entregan a los deseos de otros; gozan de las alegrías numerosas, reiterativas, fetichistas, obsesivas, sempiternas de los masoquistas. Para retomar la frase de Marcelino Amiano, prefieren restablecer a un tirano ya conocido (que los humilla dentro de los límites de las leyes que han decretado para contener las heridas excesivas)

ya sea antes que la ansiedad imprevisible;
o antes que la ausencia de figura paterna;
o antes que su desdén;
o antes que la soledad.

*

Todas las comunidades procuran el reconocimiento social como un signo lanzado desde más lejos que el espacio exterior, desde más lejos que el aire atmosférico, más allá del nacimiento; signo de pertenencia. Huraños, cabezas con pájaros, mujeres, homosexuales, enfermos, mendigos, vagabundos, músicos, pintores, escritores, santos, no se hagan notar por los poderes políticos.

No reclamen derechos al tribunal ni sentidos al Estado.

Tal es el segundo argumento: El Estado por definición no tiene fundamento, como el mismo derecho.

Una muerte violenta lo funda tal como la víctima expiatoria hace al dios.

Como un mártir hace al tirano.

Como Damocles hace a Dionisio.

*

El rechazo de la pertenencia social fue condenable para todos los grupos humanos. Esa condenación está en el fondo de cada mito.

Como la pasión amorosa, que rompe el intercambio codificado y jerarquizado entre los miembros del grupo para garantizar su reproducción.

Homero decía: Un individuo *apolis* es una guerra civil.

El viejo aeda entiende con ello que todo hombre sin ciudad es una semilla de guerra civil.

Heródoto escribió: Ningún individuo humano aislado puede bastarse a sí mismo.

Literalmente: No puede ser *autarkes*.

La Biblia dice: ¡Desgraciado el hombre solo! Un hombre solo es un hombre muerto.

Pero es falso. Siempre es lo que la sociedad dice. En toda literatura oral el narrador es la sociedad. Todos los mitos declaran en cualquier lugar de la tierra: No hay amor feliz, para preservar los intercambios de clan a clan y las alianzas genealógicas.

Pero es falso.

Porque hubo amantes prohibidos que conocieron la felicidad.

Porque hubo hombres solos, ermitaños, errantes, periféricos, chamanes, centrífugos, solitarios que fueron los más felices de los seres.

*

En toda época han existido individuos en ruptura con la familia a la cual estaban afiliados o con el clan al cual habían pertenecido.

La decisión de apartarse de todos, la opción periférica surgió en el primer hogar en las bandas animales.

*

Desde el principio de los tiempos, las fuentes frecuentaron las cuevas y las cuevas atrajeron a los vivíparos. Allí se refugiaron. Allí volvieron cuando los glaciares las vaciaron y se las dejaron libres.

CAPÍTULO XLV

Caminaba por la calle, mirando el piso, con la cabeza llena de ideas intensas y vanas. De pronto sentí que me empujaban violentamente por la espalda. Caí hacia adelante tan rápidamente que no tuve tiempo de poner las manos. Caí directamente de cabeza. Sentía la presencia de alguien cerca de mí. Alcé mi rostro. Miré el suyo.

Sentí que mis dientes sangraban.

Era un hombre joven muy hermoso, pálido, que tenía puesta una especie de sotana y sostenía una pequeña granada amarilla en la mano, que tendía hacia mis ojos. Yo quería tocarme el mentón, que me dolía, pero enseguida recibí en la boca un rodillazo que me hizo lanzar un quejido. Él estaba calzado con grandes zapatillas altas.

–¡No se mueva! –me dijo suavemente.

Yo no me estaba moviendo: estaba a punto de llorar de dolor.

Estiró la mano. Agarró mi billetera del bolsillo interno. Sacó el dinero que tenía adentro y dejó la billetera cerca de mi cara. Se fue sin correr.

Yo lo veía: se iba sin correr.

Traté de ponerme en cuatro patas. De repente, sentí otra vez unas manos en mi espalda. Era presa del desaliento. Y esas manos me alzaban. Me di vuelta: era una

anciana que trataba de ponerme de pie. Me alzaba. Al mismo tiempo me preguntaba:

–¿Quiere que llame a la policía?

–¡No, por favor! –murmuré, súbitamente presa del pánico.

–¿Por qué? –preguntó la señora.

En mi sueño, estaba llorando. Le decía:

–No quiero que me lleven a Drancy.[4]

[4] Durante la segunda guerra mundial, funcionó en Drancy un campo de concentración en el que se mantenía a judíos, gitanos y otros prisioneros antes de enviarlos a los campos de exterminio alemanes. [T.]

CAPÍTULO XLVI

Hay que pensar lo siguiente: El cazador es la muerte. El hombre no es más que una presa.

La secesión se ha vuelto total.

Los letrados ya no pueden pararse junto a los feudatarios.

El brahmán y el rajá no se hablan más.

Por primera vez, la forma de una sociedad se opone a la existencia de una literatura.

La neutralidad en la manera en que una sociedad se organizaría debe ponerse en la cuenta de los *impossibilia*.

Neuter quiere decir en sentido estricto despolarizado.

La polarización social despolarizada es la guerra civil.

Ya ni siquiera es la guerra civil religiosa, ya ni siquiera es la fronda de los príncipes.

Un Estado que ya no es una guerra civil más o menos inhibida ya no es un Estado.

Un mercado convertido en único ya no es una guerra de mercados sino un mercado sin polo.

Un intercambio no polar, un sistema financiero internacional sin referente y sin *alter* son *impossibilia*.

*

Sobre los dos valores que preconizaron las antiguas colonias inglesas instaladas en el suelo del nuevo mundo desde hace quinientos años: el puritanismo y el optimismo.

Esos dos valores se resumen en uno solo: la jovialidad que consterna.

El respeto al dinero, a la industria, a la ganancia, a la fecundidad, a la reproducción, a la mujer, a la salud, a la luz, a los chicos, a los estudios, a la victoria, al béisbol, a la vitalidad, ése es el credo. Lo cual no corresponde para nada con lo que los antiguos atenienses habían querido designar dos mil cuatrocientos años antes al inventar el nombre de democracia.

*

La libertad de conciencia no estuvo en el conjunto de los equipajes transportados dentro del *Mayflower*.

La democracia nunca cruzó el Atlántico.

¿Había manera de que las ideas de la *Aufklärung* y de la Revolución francesa pudiesen ser subidas a bordo de un barco en 1620?

Lo que los Padres puritanos que desembarcaron en la bahía de Massachusetts llevaron en las cajas que depositaron una por una sobre la orilla barrosa fue lo siguiente: el pecado, la veda del tabaco, los grandes sombreros altos, la reprobación de los romanos, la erradicación de toda vida interior, la prohibición de los juegos de naipes, las botas anchas, los trajes negros, las armas de fuego, la prohibición del maquillaje, la prohibición de los perfumes, la prohibición de moños y puntillas, la prohibición de imágenes obscenas, el exterminio misionero de las tribus prehistóricas y post-siberianas que habían llegado allí ocho mil años antes por el estrecho que redescubrió Vitus Bering, la Biblia, la prohibición de ponerse guantes, los rostros gordos y serios, el odio al cuerpo, las manos desnudas y blancas, el racismo, la esclavitud de los negros comprados

en las costas de África, la caza de brujas, al senador de Wisconsin Joseph R. McCarthy, controlador público del pensamiento de todos, al magistrado tejano Kenneth Starr, hijo de Dios.

*

El sábado 10 de octubre de 1998, el Senado norteamericano adoptó por unanimidad la Ley sobre la libertad de religión en el mundo.

He aquí el texto: "A cualquier país convicto de persecución religiosa le serán impuestas sanciones, ya sea comerciales, ya sea financieras, habiendo una comisión independiente a cargo de vigilar los perjuicios del ateísmo".

El domingo 11 de octubre de 1998, Michael Horowitz celebró una "gran victoria sobre la visión del mundo heredada de la Ilustración" (Hudson Institute).

*

En 1637, el Padre Joseph le dijo a Richelieu:

–Cuando dirijo mi vista a las ciudades, los bosques, los mares, los glaciares, llego a creer que el mundo es una fábula y que hemos perdido la razón.

En París, Richelieu mandó venir a su tocador de laúd y le pidió que interpretara la canción titulada *El último reino*.

Luego tocó las *Sombras que erran*, pieza cuyo tema principal retomó François Couperin con el nombre de *Sombras errantes* en su último libro para clave.

En el mismo momento, George Fox difundía su Sociedad de Amigos.

Apareció el *Augustinus*.

*

Un día Richelie dice de Saint-Cyran:

–Este hombre es vasco y se entiende. Entrañas calientes y humos en la cabeza.

*

Sucedió que fue en Lovaina donde Saint-Cyran conoció a Jansenius. Subieron a una silla de posta y se instalaron ambos en Bayona en la residencia de Saint-Cyran, en Campiprat, frente a la belleza y a la violencia del océano Atlántico.

Alimentaron el sueño de una minúscula sociedad que hiciera renacer el origen del pensamiento de los cristianos bajo el imperio de Nerón.

Jugaban al bádminton para relajarse y se habían convertido en virtuosos. La señora de Hauranne decía que los había visto dar 3223 golpes seguidos sin fallar.

Jansenius le dijo a Saint-Cyran:

–Somos el salitre que arde sin dejar restos. La tierra es un campo cerrado donde poderes y deseos están frente a frente. Nosotros nos retiramos dentro de jardines de ochenta canteros. El dios al que adoramos tiene brazos cada vez más estrechos. Estamos en el año 300. Usted es Metrodoro y yo soy Epicuro exaltado. Busco a la hija de Metrodoro.

A lo cual el Señor de Saint-Cyran sintió el impulso de responder:

–El volante de bádminton es todo el presente que se dirige hacia el cielo en el aire acumulado que constituye su profundidad y su color. Hay una sombra que aquellos que corren más rápido no depositan en el suelo.

*

Nuestras sociedades,
al huir del sufrimiento, lo negativo, el miedo, la impaciencia, lo trágico, la melancolía, el silencio, la penumbra, lo invisible,
desertan de las civilizaciones sublimes.

Se asustan ante los acantilados más vertiginosos, en el interior de las selvas más profundas. Rechazan las alegrías más angustiantes, las más anhelantes, las más bellas, que están siempre en el riesgo de pérdida y de muerte.

*

Hay que permanecer junto a la fuente que brota.

Prae-sentia. El latín *prae* es el francés *près* [cerca], *au près* [cerca de], *auprès* [al lado].

Todo es camino cuando la *proximidad intimísima* se acerca.

Desconfiaría siempre de alguien que dice nosotros cuando disfruta.

Sin soledad, sin prueba del tiempo, sin pasión por el silencio, sin excitación y retención de todo el cuerpo, sin titubeo de miedo, sin errancia en algo sombrío e invisible, sin memoria de la animalidad, sin melancolía, sin aislamiento en la melancolía, no hay alegría.

*

Así como Cincinato no tuvo más que una idea en la cabeza, que era volver a su campo;
el ermitaño al desierto;
el pez al agua;
el lector a su libro;
la sombra a la esquina.

CAPÍTULO XLVII

Emily

Charlotte Brontë escribió: Emily era la persona más grande de toda la familia. Siempre pálida, silenciosa, de ojos gris oscuro o azul profundo. Era indescriptible: enérgica, concisa, vigorosa, salvaje, tímida, inflexible, melancólica exaltada, orgullosa, poco demostrativa (salvo en el piano).

Emily y Ann eran como gemelas: inseparables y silenciosas.

Inseparables como los cuerpos y sus sombras.

A Emily le gustaban mucho las costas marinas, los renacuajos, las ranas, el olor del agua.

También quería mucho a su perro Keeper, con el cual se paseaba muy seguido.

Cuando llegó a Hathord la caja de soldados, durante el verano de 1824, que se convirtieron en los Hombres Jóvenes, Emily eligió al tipo de madera que tenía el aspecto de un "muchacho de Mirada grave" y lo hizo su héroe.

Por tal motivo, los cuatro lo llamábamos Gravey.

De todos nosotros, ella era *La que era grave*.

Su reserva parecía la más coriácea de las cosas, impenetrable. Sin embargo, era extraordinariamente atractiva. Nunca vi a alguien equivalente a mi hermana en nada. Más fuerte que un hombre, más simple que un niño, su

naturaleza era única. Los dones de los que daba pruebas en música eran verdaderamente extraordinarios, no tenía virtuosismo alguno, no era una gran música pero su modo de tocar, su estilo, su expresión eran intensos.

Su modo de tocar, su estilo, su expresión eran los de un maestro absorto en cuerpo y alma.

No detestaba el sufrimiento y lo soportaba bastante bien. Aceptaba las enfermedades. Al final, alrededor de un año después de la publicación de su libro, que fue totalmente despreciado, ya no quería vivir. Destruyó todo lo que podía quedar de ella. Se apuró a dejarnos. Murió en el sofá del salón.

CAPÍTULO XLVIII

Historia

En –212, bajo el emperador Qin Shi-huang, fueron enterrados vivos todos los letrados que se encontraron en el Imperio.

En 96, el emperador Domiciano expulsó a todos los filósofos y a todos los profesores de filosofía del Imperio: todos los que llevaban el palio.

Los palios y el pensamiento se dirigieron hacia las provincias del Imperio, a Bretaña, a Persia, a Catal Höyük, a Palmira.

Damaskios en Bagdad aprende el pahlavi.

CAPÍTULO XLIX

Finalmente el rey franco Clovis se instaló en París, que había convertido en sede de su reino al regresar de la guerra de Aquitania.

Allí murió.

Le gustaba el aspecto campestre de esa residencia, la elección que había hecho el emperador Juliano, las descripciones que éste había realizado y que le habían referido, la belleza del río y las curvas merovingias de su curso.

Meandros del Sena que hacen pensar irresistiblemente en los bucles de la cabellera de los reyes francos dado que la estatuaria de entonces le otorgó esa apariencia al hijo de Dios.

*

Lista de Clovis: Le gustaban los bosques,
los viñedos colindantes,
la fecundidad de los campos,
la suavidad del cielo,
la extrema palidez de todo.

*

Residía en el antiguo palacio de Constancio Cloro en la orilla izquierda del río, enfrente de la isla de Lutecia, a lo largo de la calzada romana que conduce a Orléans.

Los inmensos jardines del palacio estaban limitados al este por la montaña, el Bièvre, las termas romanas; al oeste, por la aldea de Saint-Germain, el santuario de Diana.

Contenían árboles contemporáneos de Camulógeno.

Hay que recordar dos fechas del reinado de Clovis: cuando plantó higueras, cuando plantó almendros.

Permaneció fiel al hacha de guerra de los istevones y a la cabellera intacta que consagra la fuerza.

Prohibió que un nombre romano llegase a alterar el árbol genealógico de los nombres de su familia.

No soportaba que hablasen delante suyo del último rey de los romanos al que había hecho decapitar en 486. Murió a los cuarenta y cinco años de edad. El 1° de diciembre de 511 su cuerpo fue encerrado en un sarcófago de piedra en forma de trapecio.

*

Alabo la idea franca del derecho de asilo. La idea de que en el espacio haya zonas intermedias francas del dominio humano. Lugares donde se detenía la venganza privada y donde la venganza de Estado estaba prohibida. Lugares de la naturaleza donde no solamente la humanidad estuviese proscripta sino donde incluso la dominación de los dioses dejara de tener curso.

Los francos ignoraban que también eran lugares francos las ermitas, el caballo guardado en el establo, la cocina, las páginas taciturnas.

*

La fascinación que ejercen las partes sexuales desnudadas tanto como las obras de arte –que a su vez son desnudantes– obedece a la posibilidad de hacer resurgir a milenios de distancia la nostalgia de lo que ya no está.

Son otros tantos atributos, pendientes, secuelas de una isla misteriosa de donde todos provienen y adonde ya nadie desembarca –que se ha perdido en la lejanía, la diferencia irreductible, la edad, la duración, la muerte, el lenguaje obedecido y fijado.

El arte al igual que la gestación, al igual que el parto, como la sexualidad, como la pasión unen con el pasado. Es la paradoja de Kong-souen Long. Sucede que el dedo que indica la cosa no sólo se borra en la mostración, sino que ya se ausenta en el nombre que va a balbucear por primera vez la boca del niño que trata de señalarlo.

Toda obra de arte es ese lenguaje en su origen, es decir, un mundo convertido en pasado.

No se puede dividir la defensa de las obras del pasado, la del placer sexual, la del lenguaje escrito, la del arte.

*

El arte no obedece a ninguna orden del tiempo. Es no-orientado como el tiempo mismo.

Sin progreso, sin capital, sin eternidad, sin lugar, sin centro, sin metrópoli, sin frente.

Resaca del tiempo cuando el tiempo desborda.

Zona franca antes que libre.

Zona liberada sin tregua; línea de agua que debe liberarse sin cesar, que se extiende tanto como el mar que sube.

*

Zona franca que es exactamente lo contrario de la zona franca que fue la PX al final de la segunda guerra mundial.

La pequeña PX en Berlín durante el verano de 1945.

La de Tokio.

Luego los grandes negocios de la PX de las ocupaciones norteamericanas de fines de los años cincuenta.

P y *X* pretendían ser las iniciales (iniciales aproximadas) del nombre del negocio de la *Post Exchange* donde los soldados del ejército de ocupación podían comprar chewing-gums,

cigarrillos,

caramelos,

candy-bars.

Los grandes almacenes siguieron a los ejércitos de ocupación como las bases oxidadas, las pistas de aviación rotas, las canchas de tenis onduladas, las baladas, el racismo, los cementerios, la televisión, el coliflor crudo, el dólar, el odio.

*

Zona franca o *liber asylum*.

Dos relatos han referido la conversión del emperador Constantino al cristianismo cuando había que emprender la batalla del puente Milvius en 312.

O bien el emperador percibe una letra que se parece más o menos a la letra *tau*: la cruz inscripta en el sol. (En Eusebio.)

O bien el emperador tiene la visión, en sueños, de dos letras. En esta segunda versión, el sueño le ordena al jefe

de los ejércitos romanos que haga grabar en los escudos de sus soldados la letra *ji* atravesada por la letra *iota*. Entonces el ejército sacará su espada (*iota*) de la letra inicial de Christos (*ji*) y vencerá. (En Lactancio.)

La mutación debida a Constantino es sencilla: decidió que ya no habría más imágenes en los escudos y las banderas.

Sustituir imágenes por letras.

Los dioses (las imágenes de las fieras y luego las imágenes de los héroes que las someten) se transforman en lenguaje.

En 312, la humanidad, por primera vez en su historia en Occidente, en la llanura de las Piedras Rojas, delante del puente Milvius, renunció voluntariamente a las imágenes y dedicó no solamente su vida sino el conjunto de sus sueños a las *litterae*.

A la literatura.

Ese episodio letrado duró desde el duodécimo año del siglo IV hasta el año número catorce del siglo XX. Después la imagen parpadeó de nuevo, fascinó de nuevo, reconquistó todo su poder de hipnosis en la cavidad craneana de los hombres.

*

La soledad, la suerte, la indocilidad, el riesgo de muerte, la desintoxicación, la lucidez, el silencio, lo perdido, la desnudez, la *anachoresis*, el *excessus*, el don, la inmediación, la angustia, la excitación son valores francos.

Todos los valores francos son secretos.

La tarea ciega preferida a la anteojera.

Franco quiere decir asocial.

*

El obispo Gregorio empezó así *Historia de los Francos*: *Decedente, atque immo potius pereunte ab urbibus gallicanis liberalium cultura litterarum*... La cultura de las letras se apagaba, o más bien perecía en las ciudades galas, y la mayoría daba gritos lamentándose, diciendo: *Vae diebus nostris, quia periit studium litterarum a nobis, nec reperitur in populis, qui gesta praesentia promulgare possit in paginis!* Desgraciado nuestro tiempo porque el estudio de las letras ha perecido entre nosotros. ¡Desgraciado este mundo porque ya no se encuentra a nadie que pueda poner en una página de libro las cosas que se presentan (*gesta praesentia*)!

*

Couperin murió en 1733.

En 1731 Couperin escribió en su testamento: Como nadie ha compuesto más que yo en diversos géneros, espero que mi familia encuentre en mis Portafolios con qué hacerme añorar, si las añoranzas nos sirven de algo después de la vida. Pero al menos hay que tener esa idea para intentar merecer una inmortalidad quimérica a la cual casi todos los hombres aspiran.

Hay pocas creencias que se hayan reconocido más incrédulas. Ni siquiera el testamento conmovedor de Stéphane Mallarmé tiene esa lucidez.

François Couperin, despreciado por todos, tras haber perdido hasta la compañía de sus últimos alumnos, bebía un poco de vino al caer la noche. Se sentaba en una reposera blanca. Decía para sí:

–Antiguamente he combatido en no sé cuál batalla por el lado de Soissons o de Belleu. Le he pedido a las sombras

una parte de su sombra. Luché como podía contra los francos. He compuesto las *Camisas blancas* y las *Sombras errantes*.

CAPÍTULO L

La resaca del tiempo puede ser situada en el mundo:
Se sitúa entre lo anterior y la muerte.
Oé le escribió a Narumi:
Me apresuro
sobre el escaso camino
que deja al descubierto la marea.

CAPÍTULO LI

En el río que fluye entre las flores

Las flores no viven más que en el año. En los hombres sube una savia que sobrepasa las estaciones. Es el pasado que los lleva desde lo anterior a lo que vendrá. Las flores no tienen pasado: no tienen siquiera estación. Su savia es la savia. Beben de lo Anterior en acto.

La savia que sube, que crece, que pulsa en las plantas y los hombres es el tiempo que concierne al tiempo.

El tiempo como primero, el *Primum Tempus*, el tiempo como primera vez, el tiempo como última vez, el tiempo como melancolía, como mortal, no existe más que para las sociedades humanas.

El impulso, el gesto instintivo, escarbar, saltar, volar, los animales *son* sin que tengan que conocer el Antes.

En toda esa faceta animal hay algo longevo. Un aire de Antes.

El tiempo como primavera [*printemps*] lo inventaron los hombres.

Los hombres inventaron la primavera, como belleza, en las muchachas y en los jóvenes.

*

Venimos del agua así como venimos del mar. Primero descendemos de las bacterias. Después descendemos de los monos.

Entre las bacterias y los monos, hubo peces. Las carpas que viven cuatro veces más que nosotros.

En la punta de nuestros dedos quedan unas escamas.

También nosotros derivamos de los astros y del sol.

Todos los hombres y las montañas, todas las flores, todos los peces, todas las carpas, todas las ciudades, todos los instrumentos de música, todos los monos, todos los libros, todos nuestros rostros giran alrededor del sol.

*

¿De dónde venía esa manía retrospectiva en el fondo de mí que ya no se preocupaba por mí –ni tampoco por la impresión recibida de una lengua y de una cultura– sino que se había abierto para siempre a lo más lejano?

¿Como desbloqueada ante lo más lejano? ¿Ofrecida a la percepción pura? ¿Entregada a esa atención que olvida el sentido de lo que ve y pierde el tiempo al mismo tiempo que el lenguaje?

¿De dónde venía ese gusto por el aroma del pasado y por el resplandor de lo anterior que, lejos de cansarme alguna vez, me apasionaban en todas partes del mundo?

*

El pasado deriva de la extraña expansión que *es* este mundo.

La vida es esa exuberante colonización del menor fragmento, de la menor fisura.

Levanté la vista.

Contemplar el cielo, que no está vivo, para todo aquello que vive, es contemplar al único antepasado.

*

La irradiación fósil del amor,
la irradiación en nosotros de la manera prehumana que tienen los mamíferos de acoplarse y de reproducirse,
la irradiación fósil del esperma,
de la leche,
de la ola que se rompe sobre la orilla marrón en el borde del mar,
son las más conmovedoras de las atracciones que animan a los hombres.
El esperma con el que está hecha una escena invisible.

*

Hablamos de la corriente del río. ¿Qué sería lo que corre? Lo que corre sería la fuente justo antes del surgimiento. Sería lo perdido que vuelve en el porvenir de lo que viene a perderse. Antes que la palabra presente hay que preferir el término más seguro de pasante. El presente es lo pasante del tiempo. Pero dudo de ello. Dudo que lo pasante del tiempo sea su fuente. Es posible que en lo que pasa del tiempo el pasado sea la energía (el núcleo, el agujero negro que yace en el seno de la afluencia, que desencadena el flujo). Así como la palabra corriente dice algo más profundo que toda el agua del río.

A la napa freática le corresponden resurgimientos. La conexión con un pasado más antiguo permite la erupción del fuego intraterrestre.

O del agua que se descongela y da lugar en los acantilados a cavernas, osos, águilas, hombres que los sustituyeron en sus hábitos, sus pieles, sus plumas.

Para los hombres es preciso un pasado, para que lo que pasa pase.

Hace falta una aurora en esa noche. Hace falta un perseguidor en esa pelea. Hace falta un héroe en esa espera. Hace falta una primavera-perdida-que-llega para orientar ese mundo. Hace falta un carro celeste para apaciguar el oscurecimiento de la noche. Una misma pregunta hace surgir una respuesta antediluviana. Es el mito. El pasado es un cúmulo de respuestas: un diluvio.

El pasado es la respuesta que se acumula.

El tiempo es el preguntar surgiendo.

Yo hacía mis peregrinajes alrededor de la tierra. No por las acumulaciones de pasado. Sino por los signos del Antes.

Somos pobres adivinanzas. La adivinanza es la pregunta que requiere la respuesta que la construyó. La respuesta que la construyó ha pasado. El adivinador entiende que la respuesta siempre es el pasado.

*

En antiguo alemán la adivinanza se decía *tunkal*, que puedo traducir como la cosa tenebrosa, la cosa opresiva, la cosa que sume la mente en una tiniebla, que destina la mente a una búsqueda desesperada, a una indagación tanto más humillante en la medida en que hay una solución preexistente –que preexiste a su vida– y que no se siente capaz de saber adónde ir a buscarla dado que está viva.

La adivinanza no habla más que de la escena que precede a la vida entre los vivos.

Reprime la escena de los animales que se abrazan.

Lo adorna todo impidiendo verla.

Todo, en la manera paradójica, retorcida, errónea, imposible en que está planteada la pregunta de la adivinanza, está hecho para desorientar la búsqueda y volver invisible su objeto.

Es verosímil que el eco del lenguaje en la mente (la conciencia) imponga que se haga creíble la verdad de las adivinanzas. Pero es posible que la buena pregunta no sea más que una invención. Es posible que todo relato humano sea un mito que no se refiere a los acontecimientos de la propia vida, sino que tan sólo la posibilidad de la narración la torna vivible. Hace falta un nombre para lo anónimo.

Todas las vidas son falsas.

Es la narración la que es viva, o vital, o vivificante, o revitalizante.

Es posible que los novelistas sean los únicos que conocen el error –puesto que dedican su tiempo a trabajar en su errancia– que toda narración engendra y la extraña vitalidad que surge de esa ficción. Los únicos que saben que hay otras tantas novelas posibles y ninguna verdad previa a ellas. Que hay otras tantas preguntas posibles y ninguna adivinanza verdaderamente planteada detrás de cada drama que avanza. Por eso es que a los hombres les gusta tanto pasar por exámenes, concursos, iniciaciones, elecciones, realizan tantas competencias, leen tantas novelas de misterio, se divierten inexplicablemente en hacer crucigramas, quieren creer que hay una respuesta que precede a su pregunta allí donde no hay más que grito de pulmonación, escena invisible, cuestionamiento corporal desprovisto de fin, contingencia sexual. Quieren creer que hay un cifrado inicial, que hay una dirección o una promesa en sus días.

Cada hombre quiere creer que hay una llave para la cerradura inexpugnable y chirriante y oxidada que se ha vuelto cada hombre. Que una contraseña puede hacer ingresar en un grupo y evitar la muerte sacrificial que se prepara sin pausa con un trompeteo de manada, un mugido

de rebaño, una alegría solidaria que no se confiesa. Que un pistón puede hacer arrancar la máquina social que no es más que un cadalso y un túmulo. Que un animal del zodíaco influye, que existe un dios que hace pasar de la oscuridad al sol, que hay un cifrador en la noche y una voz que ordena el caos humano cuando se descompone en la muerte.

CAPÍTULO LII

Como un ciego que recobra la vista, como un sordo que oye de nuevo, como un prisionero que sale de su exilio, vuelven, llegan, miran pero no reencuentran el reino. Dejamos el siglo y llegamos en el tiempo. Dejamos la nación y llegamos al sitio. Se deja el nombre y se llega a la semi-animalidad del deseo y a la semi-humanidad del lenguaje naciente. Me volvía cada vez menos orgulloso y cada vez más distante.

Lo distante, lo distendido, lo temporal es lo separado.

*

Lo perdido define el otro lugar. (*In aliore loco.*)

*

Lo despegado es casi libre.

*

Marc Antoine Charpentier, que había ido a Roma a los catorce años de edad para aprender pintura, regresó músico.

Cambió de idea con las melodías que por aquel entonces componía el señor Carissimi.

Una mañana, había abandonado lo visible.

Renunció a los ventanales orientados hacia el norte de los talleres de los pintores.

*

Tras haber cerrado las persianas, tirando la manija hacia él, se sentó en la sombra. Entre el postigo de madera y el clavicordio dijo:

–Ya no recuerdo más párpados que se levantan y que abren su mirada para ver. Olvidados los vestidos y los olores maravillosos que rodean a las mujeres jóvenes y que ellas desplazan por el espacio a su alrededor. Olvidadas las galeras que zarpan a lo lejos y la luz deslumbrante del sol que cae sobre los minúsculos remos y los minúsculos mástiles. Compongo lecciones de tinieblas para velas que apago. Escucho fantasmas de lamentos de dioses que mueren.

CAPÍTULO LIII

El otro reino

En 1602, un maestro pescador, en la provincia de Bretaña, en Morbihan, era propietario de cinco botes. Viudo desde hacía tres años, no se había vuelto a casar porque el amor que sentía por la mujer que había desposado antes persistía en él. Su casa estaba junto a un acantilado. La costa donde estaba ubicada estaba compuesta de piedras negras. El sendero que llevaba allí era escarpado. La casa era angosta; las piezas sombrías; él estaba comiendo su guiso.

Ve por la puerta de su casa a su mujer que pasa. Deja su tazón. Corre por el camino que cae a pique arriba del mar.

Ella tiene puesta una blusa de lino blanco de encaje, que lleva encima de una falda color amarillo botón de oro.

–¿No estás muerta desde hace tres años? –le grita él.

Su esposa asiente, haciendo breves gestos con la cabeza de arriba abajo. A su lado, está el antiguo cantor del pueblo.

Este último parece mucho más joven que ella.

En verdad murió nueve años antes que ella.

Se mantiene retirado. También está vestido de lino amarillo. Tiene un aspecto serio. Parece soñador.

Mientras el viudo le habla a su esposa muerta, el cantor se sienta en una piedra. Tiene en sus manos un gran bastón guarnecido de hierro.

Llega un viajero, que proviene de Scorff, y los sobrepasa.

En el momento de pasarlos, los saluda usando la lengua inglesa.

El cantor le responde también en inglés.

El cantor y la esposa del maestro pescador están los dos vestidos de lino tal como lo están todos los muertos.

Son muy bellos aunque sus mejillas estén blancas y ahuecadas.

–¿En verdad no amaste a los que amaste después de éste? –pregunta en ese momento el maestro pescador a su esposa.

–No.

–¿No me amaste?

–No.

–¿Siempre preferiste a un muerto antes que a un vivo?

–Sí.

–¿Por qué?

La mujer no contesta.

–Dime por qué –insiste el pescador.

–No.

Después de que dijo que no, la esposa muerta le da la espalda. Se apresta a retomar su camino por el sendero.

Su rostro es extraordinariamente luminoso.

El cantor también se levanta apoyándose en el bastón.

El maestro pescador se precipita.

La mujer muerta se agacha, agarra su falda con las manos, empieza a correr sobre el sendero a pique.

Pero el maestro de pesca se agarra de una retama, salta sobre una piedra saliente y alcanza a superarla.

El viudo grita.

Usa los puños. También llora.

Le impide pasar a su esposa muerta.

La cornisa encima del mar era tan angosta en ese lugar que la muerta se hubiese lastimado al caer o hubiese estropeado sus ropas de lino.

La esposa permaneció inmóvil frente a su antiguo marido.

Por última vez, el maestro de pesca le suplicó:

–Si me explicas por qué no me amaste tanto como al cantor, te dejo pasar.

Ella lo mira a los ojos.

Luego levanta los hombros.

Ella vuelve su mirada hacia el mar.

Pero más tarde mira de nuevo a su esposo, largo rato. Su rostro no indica desprecio, pero no tiene dulzura.

Ella baja los párpados pero no dice nada.

Él dice en voz muy baja:

–Dime, amor mío, ¿por qué ya no me amas?

Entonces el bello rostro de su esposa está situado a su izquierda. La ve de perfil. No ve que sus labios se muevan. Sin embargo escucha que ella dice en voz baja:

–Sentía más placer en compañía de este muerto, incluso un minuto, siquiera en pensamiento, aun masticando sin tregua en mi boca el secreto de su nombre, que diez años en tus brazos, aun cuando era feliz en tus brazos.

–¡Ah! –exclamó él y se desplomó en el suelo.

Pasaron.

Bajaron por el sendero.

Llegaron a la arena y la resaca marina. Se tomaban de la mano en el borde de las olas.

Caminaban sobre las algas abajo de todo.

El pescador veía las ropas amarillas flotando encima de las algas y los charcos.

Estaba celoso.

Aun cuando los dos estuviesen muertos, el maestro pescador estaba celoso de su felicidad entre los muertos.

Volvió a su casa en un estado deplorable.

El maestro pescador estaba sufriendo sin cesar no porque su mujer se hubiese vuelto un fantasma, sino porque ella había preferido en el otro mundo a un hombre al que se había entregado antes de que él la encontrara. Solía decir:

–No le deseo a nadie que vea adonde puede ir a parar el amor de los muertos.

A menudo, después de que había dicho estas palabras, agregaba con aspecto amenazante en dirección a quienes lo escuchaban:

–¡Y no le deseo a ninguno de ustedes que descubra a quién se dirige el amor de los que viven con ustedes!

Se dice que su sufrimiento duró seis meses, hasta el mes de abril.

Extraño reino el que evoco para abrir esos tomos, esos páramos, esas olas blancas, esas retamas amarillas, esos acantilados.

Pedazos de algas, trozos de caparazones, botes rotos, resacas de grava, fragmentos de escenas invisibles.

El 23 de abril sus lágrimas finalmente empezaron a correr. Se alimentó de nuevo. Se negaba a dormir porque temía que su esposa se le apareciera en sueños. Tenía miedo de desearla a pesar de todo mientras dormía. Había perdido cuarenta y un kilos.

CAPÍTULO LIV

Hubo un reino de Jerusalén que fue francés.
Duró menos que la vida de un hombre.
En 1203 no existía.
En 1262, se había terminado.
Haciéndose cruzados, viajando a Asia, los caballeros iban a buscar cuentos.

CAPÍTULO LV

El final de Sofiius

No he contado el final de Sofiius, el secretario (*notarius*) del último de los romanos. Es cierto que se ignora su fin. De modo que lo invento. Al día siguiente de la batalla de Soissons, cuando Syagrius huyó ante el ejército de Clovis y de Ragnacaire y llegó a la corte visigoda de Toulouse, Sofiius esperó a su amo. Guardó escrupulosamente la biblioteca. Por la tarde, se paseaba en bote sobre el Aisne cruzando el arco de mármol, luego, al caer la noche, regresaba hacia el castillo de alabastro. Cuando la población de Soissons supo que Clovis había hecho ejecutar a Syagrius después de haberlo rasurado, y cuando supo que este último había expirado pronunciado esas palabras enigmáticas: "¿Dónde están las sombras?", se volvió hacia Sofiius, pero Sofiius no dijo nada.

La multitud se retiró.

Él esperó.

Un día, vio llegar a un letrado de la corte de Alarico al que conocía. Le ofreció sentarse en el banco de la ventana de la biblioteca y mandó a traer vino y un trozo de tocino seco. El letrado le refirió a su vez las palabras que Syagrius había pronunciado al morir.

Lo interrogó a su vez sobre lo que querían significar esas *umbrae* (esas sombras).

–Las sombras –respondió Sofiius– son aquellas.

Y estiro el dedo a través de la ventana.

Al oeste se veían dos robles viejos y altos que colmaban de sombra el patio del castillo.

Le explico que el placer del rey de los romanos cada tarde, en verano, cuando salía de su baño caliente, consistía en sentarse a la sombra de los robles con él y otros más, como lo hacían los pastores de Virgilio, y descansar, o tomar vino tinto y fresco, o recitar los viejos versos.

Se callaron. Miraban por la ventana los robles y a los niños pequeños que jugaban con una pelota de trapo en el patio. Sofiius el Notario continuó:

–Cuando usted se haya repuesto del viaje, iremos a dar un vistazo a esas sombras húmedas, si lo desea.

El letrado de Toulouse inclinó la cabeza y bebió.

Se levantaron, dejaron la sala y bajaron al patio. Entre ellos decían:

–Nada es más agradable que pasear cuando cae la tarde. No solamente la bóveda del cielo, también la cabeza está más oscura, y los muslos parecen más gruesos.

–No tengo dinero. ¿Me prestaría usted unas piezas de bronce?

Sofiius el Notario le dijo que así lo haría. El letrado tolosano había empleado la antigua palabra *stips*. Éste prosiguió:

–Voy a ir a Trêves. Es preferible que no se quede aquí y que me acompañe.

–Pienso lo mismo.

–El rey Chlodovecchus eligió a Soissons como su capital y va a regresar.

–No tiene en su corazón los templos antiguos. Prefiere las basílicas. Le gustan las cruces.

–Y los vasos.

–Dicen que le gustan los vasos. El mundo ha cambiado.

Se habían acercado a unos robles y se sentaron en el musgo que había crecido bajo su sombra.

Había abejas que zumbaban.

–¿Para qué sirven estas abejas que nos molestan y que nos pican las mejillas? –preguntó de pronto el letrado de Toulouse.

–Para hacer miel –respondió Sofiius el Notario.

–¿Para qué sirven árboles tan grandes que cuando miramos de arriba abajo su copa como lo estoy haciendo sentimos un verdadero vértigo? –preguntó el letrado de Toulouse.

–Para dar sombra –respondió Sofiius el Notario.

–Son tan grandes que amenazan el patio. Además, no se los podría derribar sin poner en peligro los muros que lo encierran.

–Por eso es que crecen siempre. Siempre crecerán. Empujarán los muros y las piedras despegadas caerán en ruinas. Los árboles que no pueden ser usados por los lanceros, por los fabricantes de empalizadas, por los fabricantes de carretas, por los luthiers, por los fabricantes de barcos, conocen la utilidad exuberante de las cosas inútiles. Bajo su sombra se refugiaban Virgilio, la frescura de la primavera, las abejas que le molestan, los que no hacen nada, las letras, los que se tocan cuando han bebido un poco, los muertos, los frutos, los niños, las ranas, los caracoles, las artes, yo, usted.

–Si los muertos ya no son en absoluto, los vivos tampoco son mucho más –murmuró el tolosano–. En resumen, basta con una escudilla de guiso por día, un rincón de pared, una porción de luz y un libro.

–Los muertos lo considerarán ingrato. Mi señor va a estimar que carezco de perseverancia –dijo Sofiius el Notario–. Usted dice demasiadas tonterías. Irá solo a Trêves. Me dirigiré a París.

Cuando la noche hubo caído, volvieron al palacio. Sofiius le entregó unas piezas de bronce y el letrado partió bajo la luna.

Dos días más tarde el mismo Sofiius partió. Al irse tomó cuatro libros, en forma de rollos: el *De rerum natura* de Titus Lucretius Carus, las novelas de Albucius Silus, los libros de las *Metamorphoseon* de Publius Ovidius, los anales de Tácito.

Siguió el Aisne hasta el Oise donde tomó un barco y llegó a las colinas de París. Alquiló una casita en la linde del bosque desde donde dominaba la ciudad y los templos de Juliano. Había una mesa para leer y se alimentaba de compotas. Plantó una viña que abandonó. Leía en voz alta. Hizo hacer por un cazador un techo inclinado bajo el cual colocó un balde para conservar el agua de lluvia. Los habitantes de París subían a verlo. Unos ciudadanos le pidieron que enseñara a sus hijos la forma de los números y el dibujo de las letras antiguas. Instruyó a dos niñas y a ocho niños. A cambio de las lecciones que les daba a sus hijos, los padres le ofrecían piezas de caza, peces, viejas ánforas de vino que le gustaba mucho.

Conoció diez años de paz. Una noche del año 497, el tolosano golpeó su puerta. Sofiius prendió una vela. Lo hizo entrar. Lo abrazó. Le sirvió una copa de vino añejo.

–¡Ah, aquí estás, charlatán! –le dijo.

El tolosano, con la voz precipitada, la barba desgreñada, le advirtió que el rey lo estaba buscando. Los recuerdos de Roma debían ser disueltos. La misma lengua debía ser suprimida puesto que, por haber sido la lengua de los paganos, se volvía la de los demonios.

Sofiius ya estaba al tanto de los juramentos que el rey merovingio había pronunciado durante la batalla de Tolbiac. Posó su vaso de cerámica. Evocó el nombre de

Constantino, el sueño que había tenido y que había interpretado tan curiosamente.

Todo el mal provenía de ese sueño que había privilegiado la letra griega *tau*.

–La letra *ji* –dijo el tolosano.

–La letra *iota* –dijo Sofiius.

–Parto hacia el sur –le dijo el tolosano–. Voy a llegar al sol más allá del mar que está en medio del mundo.

Sofiius sacudió la cabeza de manera negativa pero no pronunció una palabra.

El tolosano afirmó que sus riñones y las articulaciones de sus dedos ya no podían soportar el clima de las Galias y que ahora el miedo se había apoderado de él con la nostalgia por el sol. Recordaron el nombre de los letrados del tiempo antiguo y citaron anécdotas que los llenaron de alegría. El letrado de Toulouse que había dejado Trêves había conocido a una vieja, cuando él mismo era muy joven y aprendía sus declamaciones, que se vanagloriaba de habérsela chupado a Agustín en Milán, en la época en que todavía era pagano. También había conocido a Olybrius y alababa su seriedad y su virtud, así como la tristeza violenta de su muerte.

–Mencionar los tiempos antiguos torna muy triste a la gente –dijo Sofiius–. Tendríamos que pensar en regresar.

–¿Irá usted conmigo a Roma?

–No siento placer en contemplar las ruinas. No soy un filósofo. Busco la duración de la vida y el placer de las horas. Voy a ir a Reims.

–Está loco. Los francos lo buscan.

–La vida me cansó. La luz me quemó los ojos. Me gustaba hablar con Syagrius. La cercanía de la muerte tal vez sea más viva que una vida dedicada a escapar de ella. Me hubiese gustado brindarle al último rey el viejo ritual de las

cenizas que se lleva el aire y que se elevan hasta confundirse con la transparencia del elemento que baña nuestros rostros y donde nacen los pequeños y los gritos. A veces en el corazón de la tormenta está el regazo de paz y de dulzura. Ya no quiero moverme sin cesar y esconder mis días. Temo la languidez y los miedos. Tiré la tablilla y el estilo como lo hacen las pequeñas mariposas todas temblorosas y vivaces con los envoltorios de su muda. Ya no habrá un solo sabio en el universo si todos los sabios corren. Si todos los sabios huyen, ¿cómo harán los templos para seguirlos? Pondré sobre mi rostro la máscara de la nube que está llegando, porque el otro lado de la nube siempre está al sol. ¿De qué sirve tener miedo? ¿Para qué galopar como los bárbaros que invaden este país ya cien veces invadido? Mi cuerpo será una pequeña obra fragmentaria que el soplo leerá al dejarlo. La sombra conservará un recuerdo de mis sueños y se estirará. Mi caja de medicamentos y el recuerdo de la belleza me harán compañía. Tomaré a un muchacho o acariciaré a una mujer en silencio sin que mis labios sean manchados por palabras del Alto Rin. En el momento en que el enemigo me aceche, estiraré mis rodillas e iré a la cocina a servirme un cuenco de vino que pondré a calentar en la hornalla; en él remojaré la punta de mi pan.

Sofiius le regaló sus libros –que el tolosano, blanco de miedo, rechazó. Confesó que temía que lo mataran si los descubrían en su equipaje. Los cristianos no eran gente divertida. Se despidieron, porque sabían que morirían sin volver a verse, apretándose el antebrazo como lo hacían los hombres de antaño en las orillas del Tiber, que le tenían horror a la servidumbre.

Tras la partida del tolosano, Sofiius quemó los libros de Syagrius que había traído consigo luego de recitárselos dos veces cada uno.

Hizo entonces lo que había dicho que haría. El rey Clovis había proscripto el recuerdo de los paganos y enmascaró su rostro. Se transformó en monje. Se dirigió a Reims.

En la basílica, durante el oficio, juntaba los dedos, recitaba en su fuero interno las aventuras de Orfeo subiendo con ansiedad, con la vista fija, por el sendero rocoso. O la leyenda de Eco convertida en piedra. Su rostro era reservado. Tenía la frente prominente. Su libertad era indomable. Nunca abría la boca y nada podía traicionarlo. Sus hermanos decían que estaba tan cerca de Dios que olvidaba persignarse. No se aproximaban a él e incluso lo rodeaban de una zona de elusión y de silencio.

Bebía un galón de vino por día. Después dos galones. Sus consejos eran muy escuchados porque no abría la boca y se limitaba a inclinar la cabeza.

No sentía pena. Respiraba suavemente, expirando sin ruido. Era considerado santo y modesto porque siempre mantenía baja la mirada. No le gustaba contemplar al ídolo colgado en el muro, que le recordaba la muerte, y no entendía que un pueblo que se vanagloriaba de ser libre hubiese elegido a un esclavo torturado y sufriente como imagen de la omnipotencia y la felicidad. Solía ir al patio y se agachaba apoyado en los árboles, entonces mantenía los ojos abiertos a su sombra. A veces se veían moverse sus labios.

Cuando Teodorico le hizo cortar la cabeza a Boethius, todavía vivía. Murió en 533, en Reims, en el prado cerrado que rodeaba la basílica, a la sombra de un olmo. Cayó de repente, porque se había dormido de pie a la salida de la cocina. Fue llorado por sus hermanos mediante cantos. El pontífice Rémi lo sobrevivió doce días.

ÍNDICE

I	(La alemana)	7
II	(La sombra del goce sexual)	10
III	(El tercero)	14
IV	(Budas de Bamiyan)	15
V	Nordstrand	17
VI	(Nosotros)	21
VII	El bebé	22
VIII	(Último reino)	25
IX	El vaso	30
X	(El ausente)	33
XI	Splash	34
XII	(El caballo)	36
XIII	La barca	37
XIV	(El cielo negro)	38
XV	La sombra	39
XVI	Lista del año 2001	45
XVII	(Televisión)	47
XVIII	Sobre el arresto del Señor de Saint-Cyran el 14 de mayo de 1638	49
XIX	(Plutón)	50
XX	(Mogador)	59
XXI	El apagavelas	60
XXII	(Ubi)	64
XXIII	(El aire de la aurora)	65

XXIV (Bruma de la aurora) 68
XXV (Orilla del Yonne) 69
XXVI El rey inmortal de los siglos 71
XXVII Masacre de Saint-Barthélemy 74
XXVIII Último adiós 81
XXIX Han Yu 83
XXX Las vestales 88
XXXI (Barro) 90
XXXII Iglesias de Leyden 91
XXXIII Post tenebras 92
XXXIV Perditos 98
XXXV (Torreón de Vincennes) 99
XXXVI El lector de pies descalzos 100
XXXVII Terror 101
XXXVIII (La dársena del Rey) 104
XXXIX (Saint-Cyran) 105
XL (Lancelot) 113
XLI (El Señor Maravilloso) 114
XLII La carretilla 115
XLIII (Monasterios) 117
XLIV (Yendo de Bergheim a Francfort) 122
XLV (Sueño) 129
XLVI (El cazador) 131
XLVII Emily 136
XLVIII Historia 138
XLIX (Derecho de asilo) 139
L (La resaca) 146
LI En el río que fluye entre las flores 147
LII (Marc Antoine Charpentier) 153
LIII El otro reino 155
LIV (Reino de Jerusalén) 159
LV El final de Sofiius 160

Se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2014
en los Talleres Gráficos Nuevo Offset
Viel 1444, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tirada: 2.000 ejemplares

"Lo cierto es que moriré con este proyecto bautizado Dernier royaume; es mi manera de decir que el segundo mundo (siendo el primero uterino y prenatal) es el último, que no hay otra vida."

P. Q.

"En este libro explico con claridad mi voluntad respecto del mundo *contemporáneo* de crear un lugar solitario y ensalzar allí la inseguridad de pensar, cuando las sociedades en que vivimos preconizan lo contrario."

P. Q.